

Tú puedes crear tu propia realidad

KOLIE CRUTCHER

LA LEY DE LA
ATRACCIÓN

PARA ESCÉPTICOS



zenith

Índice

Portada

Índice

Cita

Agradecimientos

Introducción

Cómo leer La ley de la atracción para escépticos

PRIMERA PARTE. COMPRENSIÓN

Capítulo 1. Fundamentos de la física cuántica: la conciencia crea

Capítulo 2. $E=mc^2$: todo es energía

Capítulo 3. El cerebro, el corazón y la conciencia humana: los dueños del universo

Capítulo 4. La mente subconsciente: la colaboración entre el hombre y Dios

SEGUNDA PARTE. APLICACIÓN

Capítulo 5. Precisión de decisión: define lo que quieres

Capítulo 6. El poder de la voluntad: el objetivo principal de la humanidad

Capítulo 7. Conviértete en un imán de dinero: descubre tu pasión

Capítulo 8. Acción: la primera causa de la emoción

Capítulo 9. La Pirámide del Genio: el pensamiento emocional

Capítulo 10. El sexto sentido: la conciencia del valor

Notas

Créditos

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Próximos lanzamientos
Clubs de lectura con autores
Concursos y promociones
Áreas temáticas
Presentaciones de libros
Noticias destacadas

PlanetadeLibros.com

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora Descubre Comparte

LA CONCIENCIA CREA

Como un hombre que ha dedicado toda su vida a la ciencia más pura, al estudio de la materia, puedo decir, como resultado de mi investigación sobre los átomos, lo siguiente: no existe la materia como tal. Toda la materia se origina y existe solo gracias a la existencia de una fuerza que hace vibrar la partícula de un átomo y mantiene unido el pequeño sistema solar que lo conforma. Debemos asumir que detrás de esta fuerza existe una mente consciente e inteligente. Esta mente es la matriz de toda materia.

MAX PLANCK

Físico alemán ganador del Premio Nobel, 1918

Dicho de otro modo: *la conciencia crea.*

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por concederme el entendimiento necesario para escribir este libro: gracias.

Gracias, mamá y papá, por vuestro amor, vuestro apoyo y vuestros consejos. Gracias a mis maravillosas hermanas y a mi abuela por estar siempre ahí. Gracias al equipo y a los seguidores de la revista *GET MONEY*, y a Rick y a toda la gente de Freeway Enterprise por su dedicación y perseverancia.

Quiero agradecer de corazón a toda la gente de Bettie Youngs Books, mi editorial, su labor para hacer de este libro una realidad. Y gracias a ti, lector, por elegir este libro.

Y mi más sincero y especial agradecimiento a una persona muy importante para mí por sentirse orgullosa de la persona que soy, porque a veces el inspirador necesita ser inspirado.

INTRODUCCIÓN

Es probable que *La ley de la atracción para escépticos* no sea el primer libro de motivación, desarrollo personal o autoayuda que hayas leído. De hecho, hay cientos de libros y audios fantásticos que hablan sobre cómo crear y vivir la vida de tus sueños. He leído muchos de ellos.

Algunos de los libros clásicos y más famosos son:

Piense y hágase rico, de Napoleon Hill
La magia de pensar en grande, de David Schwartz
El poder del pensamiento positivo, de Norman Vincent Peale
Como un hombre piensa, así es su vida, de James Allen
El hombre más rico de Babilonia, de George Clason
El alquimista, de Paulo Coelho
La ciencia de hacerse rico, de Wallace D. Wattles
La magia de creer, de Claude Bristol

La idea central de los libros de motivación o de autoayuda es que el lector tiene la capacidad de cambiar los objetos físicos y las condiciones de su vida. En una situación ideal, un cambio en el pensamiento implica una mejora. Dicho de otro modo, si piensas en positivo, tu vida acabará siendo positiva (obtendrás lo que quieres). Por el contrario, si piensas de forma negativa, tu vida acabará siendo negativa (obtendrás lo que no quieres). Esta idea es lo que comúnmente conocemos como ley de la atracción.

Mucho antes de que surgieran los libros de autoayuda de la era moderna tal y como los conocemos actualmente, los filósofos y pensadores estuvieron sopesando los resultados que la gente obtenía en sus vidas. Unos eran ricos, otros eran pobres. Unos eran felices, otros eran infelices. Unos parecían tener «buena suerte», otros parecían tener «mala suerte». El rasgo que diferenciaba a la gente afortunada de la desafortunada parecía ser la fijación de las personas afortunadas por alcanzar una meta significativa, de la cual tenían conciencia y sobre la que pensaban constantemente.

La persona desafortunada —que carecía de una meta significativa— no tenía nada importante en lo que pensar. En otras palabras, a lo largo de miles de años de historia e incontables eruditos y filósofos, parecía haber una verdad universal que nunca fallaba: una persona siempre atraerá y recibirá lo que piensa o en lo que se concentra. Dicho de otro modo, hay tres sencillas palabras que resumen el «éxito» o el «fracaso» de todo ser humano: la conciencia crea.

Bien, esto parece bastante simple. *La conciencia crea*. Entonces ¿para qué sirven tantos avances tecnológicos, tantos libros de autoayuda, CDs y demás, si hay tanta gente que continúa siendo infeliz y económicamente desafortunada? Lo digo en serio, repite la frase «la conciencia crea».

Mucha gente ha oído hablar de *El secreto* —libro y película— de Rhonda Byrne, que desde hace poco se ha hecho famoso en todo el mundo. *El secreto* se basaba en la idea de que muy poca gente era consciente de la existencia de una ley tan poderosa como la ley de la atracción. Esta ley puede concederle a una persona cualquier cosa que desee. *El secreto* popularizó la ley de la atracción entre la sociedad, de forma que todo el mundo pudiera conocerla. Sinceramente, si te gusta el género del desarrollo personal, tendrías que haber estado viviendo en una cueva para no haber oído hablar de *El secreto*.

A causa de su popularidad, podría parecer —a simple vista— que «el secreto» ya no era tal. Se le dio cobertura mediática nacional y publicidad en los principales medios de comunicación. Y como se supone que ya todo el mundo conocía el secreto y la ley de la atracción, a estas alturas todos deberíamos ser felices millonarios y estar viviendo la vida de nuestros sueños, ¿verdad?

Sin embargo, no ha sido así. Parece que «el secreto» continuó siendo un secreto, y siempre me he preguntado el porqué.

La primera vez que oí hablar de «el secreto» era alumno de la Universidad de Mississippi State y estudiaba Ingeniería Eléctrica. Alguien me dio a conocer un libro llamado *Piense y hágase rico*, de Napoleon Hill. Lo leí, y hubo algo en él que me cautivó. Así que volví a leerlo. Y después lo leí otra vez... y otra vez. No podía dejar de leerlo. Hasta hoy, puede que haya leído *Piense y hágase rico* al menos treinta veces. Tengo por costumbre leer unas cuantas páginas todos los días. Lo he subrayado, he escrito incontables notas en él y lo he analizado hasta el punto de que mi ejemplar original se está desmenuzando.

Bien, quizá porque soy ingeniero eléctrico, comencé a pensar en «el secreto» desde un punto de vista científico. Cuando esta idea mística de la ley de la atracción —que consiste en que podemos atraer cosas a nuestra vida con tan solo *pensar* en ellas— llegó a mi conocimiento, también pensé en ella desde un punto de vista científico.

La palabra «ciencia» proviene del latín *scientia*, que significa conocimiento. El conocimiento se desarrolla a partir del interés. Un conocimiento más profundo conduce al entendimiento. Y un entendimiento más profundo conduce a la creencia.

Cuanto más averiguaba sobre la ley de la atracción, más quería saber sobre ella. Como ingeniero, comprendía que había una causa subyacente para cada efecto. De hecho, el núcleo de los estudios de un ingeniero se centra en comprender las fuerzas físicas y las leyes que rigen el universo. Empleamos las fuerzas y las leyes para mejorar la humanidad. Un ingeniero debe entender las leyes de su campo para poder así diseñar

sistemas y aparatos que nos beneficien.

Por ejemplo, hoy en día disponemos de dispositivos fantásticos como el iPhone o el iPad porque los ingenieros entienden las leyes de la electricidad (entre otras leyes científicas) hasta el punto de poder diseñar un dispositivo (el iPhone o el iPad) para manipular y aprovechar dichas leyes. Esta tecnología nos ofrece algunos de los muchos beneficios de la electricidad en lugar de sus efectos nocivos (como, por ejemplo, electrocutarnos cuando enchufamos el iPhone para cargar la batería). Dado que una ley —por definición— nunca varía, no podemos cambiarla para que nos dé los resultados que queremos. En lugar de eso, debemos cambiarnos *a nosotros mismos* y/o diseñar dispositivos que funcionen de acuerdo a esa ley de forma que podamos obtener el resultado deseado.

Así es como empecé a interesarme por la ley de la atracción. No solo quería saber más sobre ella, quería entender cómo funcionaba. Quería diseñar un dispositivo que permitiera a los lectores aprovechar la ley de la atracción en su propio beneficio (logro de deseos), en lugar de en su perjuicio (tristeza y fracaso).

De forma similar a la ley de la gravedad, la ley de la atracción *siempre* está en funcionamiento. No es algo que una persona pueda «encender» y «apagar». Por lo tanto, para que una persona pueda beneficiarse de la ley de la atracción, debe posicionarse correctamente. Y es aquí donde la palabra «comprensión» comienza a adquirir un significado diferente: el secreto continuó siendo un secreto porque la gente no comprendía cómo funcionaba la ley de la atracción, no porque no les fuera revelado.

La conciencia crea. Si logras comprender del todo esta gran verdad universal, tendrás la llave que desvela el secreto.

Para ayudarte en este proceso de comprensión, he escrito este libro. No solo para ti, sino también para mí mismo.

Antes de comenzar, puede que te preguntes: «¿Qué es tener una vida eléctrica?».[1]

Tener una vida eléctrica es una forma de vida. Es la forma de vida en la que te encuentras siempre en posición —mediante la comprensión— de permitir que la ley de la atracción beneficie tu vida *de cualquier forma que desees*.

CÓMO LEER LA LEY DE LA ATRACCIÓN PARA ESCÉPTICOS

La ley de la atracción para escépticos hará posible que te beneficies de la ley de la atracción. Para conseguirlo, este libro está dividido en dos partes: comprensión y aplicación.

Comprensión

La primera parte de *La ley de la atracción para escépticos* explica la ciencia pura que hay detrás de la ley de la atracción. El objetivo es que consigas una mayor comprensión de la ley. Mientras lees, por favor ten en cuenta que la ley de la atracción no es más que eso, una ley. *Siempre* está en funcionamiento. No hay nada que puedas hacer para cambiarla o alterarla. Sin embargo, es imprescindible que la entiendas, porque solo mediante el proceso de comprensión serás capaz de posicionarte para permitir que la ley actúe en tu beneficio. Aunque no comprendas la ley, esta seguirá ocurriendo; sin embargo, seguramente actuará en tu contra. La comprensión es un proceso. Es una relación que se desarrolla entre el conocedor y el objeto de entendimiento. Esta relación implica que el conocedor tiene capacidades y aptitudes suficientes en relación al objeto de conocimiento para favorecer un comportamiento inteligente. Recuerda: no puedes cambiar esta ley, solo puedes entenderla para comenzar a alinearte con ella de tal forma que actúe en tu beneficio.

Aplicación

La segunda parte de este libro trata sobre cómo mantenerse en una posición en la que sea posible beneficiarse de la ley mediante el control y la orientación de tu conciencia. Este es el comportamiento inteligente que se obtiene al conseguir entenderla ley.

Cómo leer la *Ley de la atracción para escépticos*

Hay cuatro principios fundamentales en *La ley de la atracción para escépticos*:

1. La conciencia crea.
2. Todo es energía.
3. La Inteligencia infinita es omnipotente, pero los humanos tienen libre albedrío.
4. La mente subconsciente es la combinación del primer y el tercer principio.

Para ayudarte en el proceso de comprensión, algunos de los términos que se usarán a lo largo del libro se definen a continuación:

- **La ley de la atracción (también conocida como el secreto):** ley mental/física que afirma que un ser humano puede atraer objetos, gente y circunstancias a su vida mediante el pensamiento.
- **Conciencia (también conocida como conciencia humana):** estado de conocimiento, sobre todo del interior de uno mismo, que se caracteriza por las sensaciones, las emociones, la voluntad y el pensamiento.
- **Pensamiento:** conciencia dirigida y controlada de forma inteligente. Está compuesta de dos partes: la idea es el «qué» generado por el cerebro y la emoción es el «sentimiento» generado por el corazón.
- **Cerebro:** órgano físico dentro del cuerpo humano que genera el «qué» o las ideas del pensamiento; este «qué» produce un campo electromagnético (CEM) que puede ser medido.
- **Corazón:** órgano físico dentro del cuerpo humano que genera el «sentimiento» o las emociones del pensamiento; este sentimiento produce un campo electromagnético (CEM) que puede ser medido.
- **Mente subconsciente (también conocida como mente, corazón pensante):** combinación del poder de la Inteligencia infinita con la conciencia humana. La mente subconsciente no es un órgano físico como el cerebro o el corazón. La mente subconsciente no genera su propio pensamiento (ideas y emociones), sino que se ve condicionada y controlada de forma indirecta por la repetición del pensamiento constante y dominante que es generado por el cerebro y el corazón humano. La ley de la atracción actúa a través de la mente subconsciente de la especie humana. A través de la mente subconsciente el poder de la Inteligencia infinita es guiado y dirigido por el pensamiento humano.
- **Inteligencia infinita (también conocida como Poder infinito):** el conocimiento absoluto e infinito.
- **Energía:** todo es energía que vibra en diferentes frecuencias. Todas las cosas aparentemente diferentes del universo son simples combinaciones y

presentaciones diversas de la misma energía, sobre la que se ha actuado y a la que se le ha dado forma. Todas las cosas que existen tienen una forma y una posición concreta porque una fuerza ha actuado sobre ellas y les ha dado esa forma y posición específica. Mientras lees, comenzarás a pensar de manera natural en los objetos y las condiciones que quieres atraer a tu vida mediante la ley de la atracción. Cualquier objeto o condición que desees no es más que energía. Piensa en ello como tal.

- **Fuerza:** influencia que provoca el cambio.
- **Ley:** corresponde a una fuerza, e implica que esa fuerza siempre está actuando.
- **Comprensión:** relación entre el conocedor y el objeto de entendimiento; esta relación implica que el conocedor dispone de las capacidades y aptitudes adecuadas con respecto al objeto de conocimiento para favorecer un comportamiento inteligente.

El mapa secreto

Me encanta un cuento de un chico que buscaba tesoros. El muchacho había oído hablar de un sabio anciano que vivía en una región muy lejana, y se decía que el anciano tenía un mapa secreto que guiaría con absoluta precisión a su poseedor hasta las riquezas más inimaginables, pero con una condición: debía pasar una prueba. El muchacho era ambicioso, así que decidió partir en busca del sabio anciano para pasar la prueba y conseguir el mapa secreto que le conduciría a la riqueza.

El chico se embarcó en un largo viaje hacia aquella lejana región, que se encontraba a varios días de viaje, lo cual no molestó al muchacho. Solo podía pensar en las riquezas que iba a conseguir. Mientras viajaba y se aproximaba a la región del sabio anciano, pensó en qué podría consistir la prueba. ¿Sería una prueba física? ¿Tendría que resolver un acertijo? ¿Tendría que llevarle un regalo al viejo sabio? Fuera lo que fuera, estaba seguro de que pasaría la prueba; además, ¡tenía la fortuna casi al alcance de la mano!

Cuando llegó a la región donde se rumoreaba que vivía el anciano, el muchacho entró en una pequeña cabaña repleta de hermosos objetos procedentes de todo el mundo. Era una colección magnífica. En el momento en que alargó una mano para tocar uno de los objetos dorados, escuchó una voz.

—¿En qué puedo ayudarte? —preguntó la voz.

—Estoy buscando al sabio anciano que posee el mapa secreto que conduce a la riqueza —respondió el muchacho.

—¿Te refieres a esto? —contestó el anciano.

De su capa extrajo un pergamino envuelto con un lazo rojo. El chico se mostró

exultante cuando su mirada se posó en el mapa.

—¡Sí! —respondió.

—Le he dado el mapa a muchas personas —dijo el sabio anciano—. ¿Es eso lo que quieres?

—Sí —respondió el chico—. Y partiré enseguida.

—¿Estás seguro?

—Sí. Eso es todo —replicó el chico.

—Muy bien —respondió el sabio anciano—. Te lo daré, pero solo con una condición. Debes prometerme que esperarás hasta que regreses a tu aldea para leerlo.

—¡De acuerdo! —accedió el muchacho—. Ese es el mapa que conduce a la riqueza, ¿verdad?

—Sí —contestó el anciano—. Este mapa muestra el camino hacia la riqueza.

—Estupendo. Entonces me pondré en marcha ahora mismo.

—Muy bien —respondió el sabio anciano.

El muchacho abandonó la región y regresó a su aldea en la mitad de tiempo, ya que estaba ansioso por ver el mapa. A medida que el muchacho desenrollaba el pergamino, su entusiasmo fue en aumento. Cuando miró el mapa, vio que estaba descrito con todo detalle. Sin embargo, había un problema. El mapa estaba escrito en una antigua lengua perdida que el muchacho no podía comprender. Se le había concedido el mapa secreto, pero no tenía ningún valor para él porque no lo entendía.

Y sobre todas tus posesiones, adquiere la inteligencia.

Proverbios 4, 7b

PRIMERA PARTE

COMPRENSIÓN

CAPÍTULO 1

FUNDAMENTOS DE LA FÍSICA CUÁNTICA: LA CONCIENCIA CREA

Como un hombre que ha dedicado toda su vida a la ciencia más pura, al estudio de la materia, puedo decir, como resultado de mi investigación sobre los átomos, lo siguiente: no existe la materia como tal. Toda la materia se origina y existe solo gracias a la existencia de una fuerza que hace vibrar la partícula de un átomo y mantiene unido el pequeño sistema solar que lo conforma. Debemos asumir que detrás de esta fuerza existe una mente consciente e inteligente. Esta mente es la matriz de toda la materia.

MAX PLANCK Físico alemán ganador del Premio Nobel, 1918

Dicho de otro modo... la conciencia crea.

En serio, eso es todo. No hay más. Estas tres sencillas palabras —la conciencia crea— lo son todo en este libro. Si entiendes —me refiero a entender de verdad— esta frase, puedes dejar de leer ahora mismo, pero si deseas saber más sobre el significado completo de dicha frase, hablemos un poco más sobre ello.

¿Sabías que puedes crear y tener cualquier cosa con solo *pensar* en ello? A causa de un fenómeno conocido como la ley de la atracción, puedes moldear tu vida y convertirla en lo que deseas que sea. ¡Puedes conseguir el sueldo, el patrimonio, el coche, la casa, los negocios, la pareja, la profesión, el nivel de felicidad —cualquier cosa que desees— solo con pensar en ello! Parece magia, ¿verdad? Parece tan increíble que la mayoría de la gente se pasa la vida sin esforzarse lo más mínimo en vigilar —y mucho menos en controlar— su pensamiento.

Pues bien, la ley de la atracción no es magia. Es ciencia. El problema es que muy poca gente entiende este tipo de ciencia. Muy pocas personas entienden lo que significa *pensar* de verdad. Henry Ford dijo una vez: «Pensar es el trabajo más duro que existe, y es probable que esa sea la razón por la que muy pocos se dedican a ello». Henry Ford tenía razón. Muy poca gente se dedica realmente a pensar. La mayoría de nosotros no entendemos la ley de la atracción, y como consecuencia de ello, no vivimos la vida fantástica y maravillosa que somos capaces de vivir: ¡una vida eléctrica!

La física clásica frente a la física cuántica

El mayor obstáculo a la hora de entender la ley de la atracción es la familiaridad que una persona corriente tiene con el funcionamiento de las cosas en el mundo físico macroscópico (visible a simple vista). Este mundo físico macroscópico es el mundo de la física clásica, que explica la materia y la energía a una escala que resulta familiar para la experiencia humana. Explica por qué los planetas se mueven en el universo tal y como lo hacen. Explica por qué el agua fluye cuesta abajo. Incluso explica por qué un avión que pesa tantas toneladas puede planear en el aire sin caerse. La física clásica explica nuestro mundo físico diario tal y como lo conocemos.

La física clásica (también conocida como mecánica clásica) explica la materia y la energía a nivel macroscópico, una escala que resulta familiar para la experiencia humana.

Así que, aunque la mayoría de las personas no sean físicos ni ingenieros, que son los que disponen de un entendimiento lo bastante profundo de la física clásica como para diseñar un avión, a todo el mundo les son familiares las leyes de la física clásica gracias a nuestra vida cotidiana en el mundo físico macroscópico. Todos sabemos que si tiramos

una pelota al aire, esta volverá a caer a la tierra. Todos sabemos que no debemos ponernos delante de un tren que viaja a toda velocidad si queremos seguir viviendo. Y todos sabemos que un avión debe viajar a cierta velocidad para poder planear en el aire. Dicho de otro modo, no necesitamos una comprensión profunda de la física clásica para sobrevivir en este mundo y tener una vida normal. La física clásica forma parte del mundo que conocemos; la experimentamos todos los días.

Sin embargo, esta familiaridad y este conocimiento básico de la física clásica son los que evitan en gran parte que entendamos la ley de la atracción. Esta familiaridad hacia la física clásica es lo que nos impide precisamente vivir la vida con la riqueza y la realización a las que tendríamos acceso si entendiéramos la ley de la atracción. Esta familiaridad nos impide tener una vida eléctrica. Entonces ¿por qué no la entendemos? *No comprendemos la ley de la atracción porque esta, en realidad, actúa a un nivel atómico y subatómico (invisible a simple vista) que no se rige por la física clásica que conocemos, sino por la física cuántica.*

Piensa en la física cuántica como una forma de tratar las cosas a un nivel muy, muy pequeño: el nivel de los átomos y las partículas aún más pequeñas que conforman el átomo. Aunque no podamos verlo a simple vista, todo en nuestro mundo físico está compuesto en realidad por diferentes combinaciones de átomos. Esos átomos están formados a su vez por diferentes combinaciones de partículas subatómicas más pequeñas llamadas protones, neutrones y electrones. Es más, existen partículas subatómicas todavía más pequeñas, como los *quarks*. Los científicos no están del todo seguros de si existen partículas aún más pequeñas, pero lo que sí se sabe es que existe una diferencia entre la forma en que las cosas funcionan a nivel atómico y subatómico (física cuántica) y la forma en que funcionan a nivel macroscópico (física clásica). Los científicos han descubierto que cuando se manejan las cosas a una escala muy, muy pequeña, las leyes de la física clásica ya no son aplicables. Las cosas se comportan de una forma muy diferente. Y aquí es donde la física cuántica entra en escena.

La física cuántica (también conocida como mecánica cuántica) es un conjunto de principios científicos que explican el comportamiento de la materia y su interacción con la energía al nivel de las partículas atómicas y subatómicas.

La familiaridad y comodidad que nos proporciona la física clásica no nos permite creer cosas que son opuestas a lo que vemos en el mundo macroscópico cotidiano. Por ejemplo, no creemos que una pelota lanzada al aire pueda flotar sin caer porque estamos familiarizados con la ley de la gravedad. Sin embargo, la ley de la atracción actúa a nivel cuántico (un nivel con el que no estamos familiarizados). Como consecuencia, es esta misma familiaridad con la física clásica la que no nos permite creer que podemos cambiar las circunstancias y condiciones de nuestras vidas físicas mediante el control de nuestro pensamiento. Dicho de otro modo, la familiaridad con la física clásica y el mundo

macroscópico cotidiano evita que entendamos y creamos en la ley de la atracción.

Así pues, vamos a empezar a entender la física cuántica para que podamos adquirir una mayor comprensión de la ley de la atracción. Confía en mí, no es tan difícil.

Bueno, sí, al principio, la física cuántica puede parecer difícil. Como podrás imaginar, la física cuántica se compone de conjuntos muy complejos de teorías y ecuaciones matemáticas que no tenemos tiempo ni necesidad de abordar. Sin embargo, si deseas aprender más sobre la física cuántica, hay un gran número de libros de texto y páginas web que ofrecen explicaciones más detalladas. (He incluido un enlace al final de este capítulo.)

Para nuestro objetivo —adquirir una mayor comprensión de la ley de la atracción— no necesitamos entender la física cuántica en toda su complejidad, pero sí que necesitamos entender la diferencia principal entre la forma en que las cosas se comportan a nivel cuántico y la forma en que se comportan a nivel «clásico». La diferencia principal es esta: el resultado de los experimentos (lo que se obtiene) en la física cuántica depende de la presencia de *un observador y de cómo se observe dicho experimento*.

Merece la pena repetir esta idea, porque es fundamental para entender la ley de la atracción. El resultado de un experimento (lo que se obtiene) en física cuántica depende de la presencia de un observador y de cómo se observe dicho experimento.

Otra forma de expresar lo mismo es que en el reino de la física cuántica, ¡el hecho de observar algo influye realmente en el proceso físico que tiene lugar! A continuación, voy a explicar un experimento sobre la naturaleza de la luz y su dualidad onda-partícula en la física cuántica.

¿Qué es la luz?

La física cuántica demuestra que la luz está compuesta de partículas. Las matemáticas y los experimentos muestran que la luz está formada por partículas diminutas llamadas fotones. Esto nos lo podemos imaginar. La física cuántica también demuestra que la luz se mueve en ondas. Y como ocurre en el caso de las partículas, las matemáticas y los experimentos también demuestran que la luz se mueve en ondas. Esto también podemos imaginarlo. Pero ¿cuál de las dos es? ¿La luz es una partícula o es una onda? Como dijo el físico Robert Anton Wilson en la década de 1920: «Parece que la dichosa luz está esperando a ver cómo vamos a hacer el experimento para decidir en qué dirección va a ir». Y añadió:

En la interpretación modificada de Copenhague la luz no está compuesta ni de ondas ni de partículas *hasta que miramos*, y en ese instante se ajusta a sí misma *dependiendo de con qué la estemos mirando*. Un electrón no existe hasta que miramos. Y cuando lo hacemos, el electrón decide estar en un lugar siempre y cuando estemos mirando. En cuanto dejamos de hacerlo, el electrón vuelve a estar en todas partes.

Lo que ves es lo que obtienes

Igual de sorprendente es la siguiente afirmación del físico nuclear Jim Al-Khalili en relación con la naturaleza de los átomos:

Un átomo solo aparece en un determinado lugar si alguien lo mide. En otras palabras, un átomo permanece disperso por todas partes hasta que un observador consciente decide mirarlo. Por lo que el acto de medición u observación es lo que crea todo el universo.

En términos cotidianos, esto quiere decir que a no ser que observemos una cosa, esta no tiene forma. No existe en ese lugar. Dicho de otro modo, la física cuántica nos dice que el hecho de *ver una cosa es lo que la crea*.

Literalmente, lo que ves es lo que obtienes. La conciencia crea. Y es la razón por la que anotar tus metas es una buena idea.

En la física cuántica existe una relación inseparable entre el observador y la cosa observada. Esta relación inseparable no se tiene en cuenta cuando se habla de la física clásica. En la física clásica, el observador no es más que un medidor pasivo, cuya observación carece de influencia sobre lo que ocurre mientras observa.

Cuando hablamos de la física clásica, se sabe que el observador puede influir en el resultado si le hace algo (aplicar una fuerza externa) a la cosa observada, pero no con el simple acto de observar. Dicho de otro modo, en la física clásica se considera que la mera percepción o *conciencia* de lo que está ocurriendo por parte del observador no tiene efecto alguno sobre ello. La conciencia humana no es una fuerza en la física clásica.

Sin embargo, en la física cuántica la simple conciencia resulta no ser tan simple. ¡La conciencia afecta realmente al resultado físico de lo que ocurre! El resultado de un experimento (lo que se obtiene) depende de si un observador existe o no, y de cómo es observado ese resultado. En otras palabras, el resultado de un suceso se ve afectado por la conciencia humana. La conciencia humana es una fuerza que afecta a lo que se crea. Ten esta idea muy presente, ya que va a ser mencionada constantemente a lo largo del libro, pero no te preocupes si todavía no has acabado de interiorizarla.

La conversación entre los átomos mientras trabajan

Recuerda la cita de antes:

Un átomo solo aparece en un determinado lugar si alguien lo mide. En otras palabras, un átomo permanece disperso por todas partes hasta que un observador consciente decide mirarlo. Por lo que el acto de medición u

observación es lo que crea todo el universo.

El siguiente ejemplo, simplificado al máximo, resume la base de la física cuántica:

Átomo 1: Vale, ¡el jefe (un humano) está mirando! ¡Vamos a formar algo!

Átomo 2: Pero ¿qué?

Átomo 1: Bueno, él espera ver un _____ . Así que vamos a formar eso.

Átomo 2: ¿Cómo sabes que espera ver un _____ ?

Átomo 1: Porque es lo que espera ver. Es lo que cree que va a ver, y no queremos decepcionarlo.

Átomo 2: Está bien. Vamos a hacerlo. Él es el jefe.

Antes de acabar este capítulo, te será de gran ayuda ver el vídeo de YouTube titulado *Dr Quantum – Double Slit Experiment* (Dr. Cuántico – Experimento de la doble hendidura) (<http://www.youtube.com/watch?v=DfPeprQ7oGc>, en castellano <<http://www.youtube.com/watch?v=VTfZ-6h6R-0>>). Este vídeo consigue que los fundamentos de la física cuántica sean más fáciles de entender.

La física cuántica es un mundo de posibilidades dinámicas en el que nada existe realmente en su forma estática hasta que se añade la conciencia humana. Dicha conciencia es una fuerza que dirige esta energía de la posibilidad y la moldea hasta que adquiere la forma que esperamos ver. En definitiva, los elementos o sustancias más pequeñas y básicas de todo lo que puede existir están esperando a que nuestra conciencia las transforme de una posibilidad a una realidad.

Para entender la ley de la atracción, debemos entender el primer principio de la ley de la atracción para escépticos: la conciencia crea.

CAPÍTULO 2

E=MC²: TODO ES ENERGÍA

Lo único que sabemos sobre la materia es que está prácticamente hueca. Está tan hueca como el cielo. Está casi tan hueca como un vacío perfecto, aunque suele contener mucha energía. El pensamiento es la única fuerza.

DOCTOR WILLIS R. WHITNEY, en un discurso ante la Sociedad Estadounidense de Química, 1925

En 1905, Albert Einstein desarrolló la ecuación más famosa del mundo: $E=mc^2$. Esta ecuación quiere decir que la energía (E) es igual a la masa (m) multiplicada por la velocidad de la luz (c) al cuadrado. Desde el punto de vista más básico, la energía y la masa son intercambiables; son formas diferentes de la misma cosa. La materia tiene masa. La masa es energía.

Dicho de otro modo, *todo es energía*.

En el capítulo 1 ya mencionamos esta idea. Volviendo a la composición de las cosas, toda la materia —sin importar lo compleja que sea su apariencia, forma o manifestación— puede descomponerse en átomos y partículas subatómicas. Los distintos tipos de átomos se corresponden con los elementos fundamentales. En 2012 se conocían 118 elementos, y cada uno de estos 118 elementos es diferente, porque cada uno está compuesto de un número distinto de protones, neutrones y electrones. Observa el siguiente diagrama de un átomo en el que se muestran los protones, neutrones y electrones. Ahora, mira a tu alrededor. Todo lo que ves está formado por los mismos átomos, y lo único que varía es el número de protones, neutrones y electrones. Por lo tanto, a este nivel atómico y subatómico, todo —toda la materia— está compuesto de lo mismo.

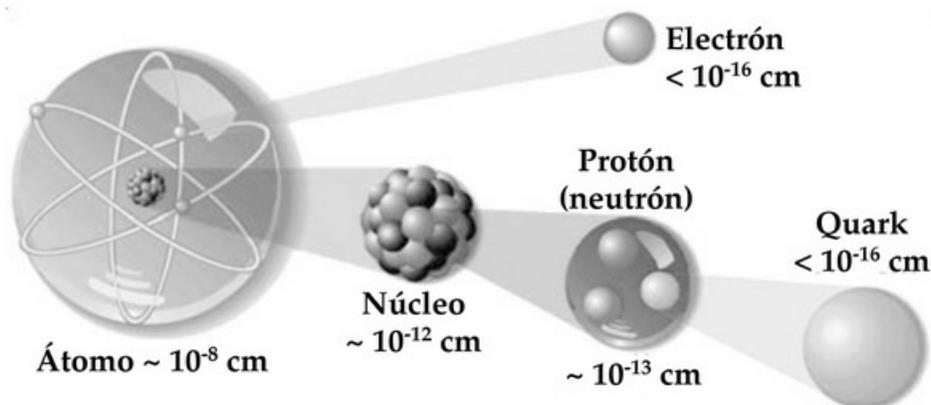


Figura 1. Diagrama de un átomo.

Identificamos los elementos y los distinguimos entre sí *contando el número de protones del núcleo*. El núcleo de un átomo está compuesto por protones y neutrones. Fijándonos en el ejemplo anterior, si miramos el núcleo y consideramos que las esferas más oscuras son neutrones y las más claras son protones, descubriremos que el núcleo de este átomo en particular tiene trece protones. Ten este número en mente mientras miramos la siguiente tabla (figura 2), conocida como la tabla periódica de los elementos. Se trata de una versión simplificada. Es probable que hayas visto la tabla completa si has estudiado química básica.

Al observarla, te habrás dado cuenta de que hay 118 cuadrados (que representan los 118 elementos conocidos), cada uno con un número diferente en su interior. Esta tabla sirve para organizar los elementos y distinguir unos de otros. Nuestro átomo particular, mostrado en la figura 1, tiene trece protones en el núcleo. El número de protones que contiene el núcleo se denomina *número atómico*. Si miramos la figura 2, vemos que el cuadrado con el número 13 también contiene las letras «Al». Estas letras corresponden al elemento aluminio. Por lo tanto, sabemos que un átomo con trece protones en el núcleo equivale al aluminio.

Grupo→	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
1	1 H																	2 He
2	3 Li	4 Be											5 B	6 C	7 N	8 O	9 F	10 Ne
3	11 Na	12 Mg											13 Al	14 Si	15 P	16 S	17 Cl	18 Ar
4	19 K	20 Ca	21 Sc	22 Ti	23 V	24 Cr	25 Mn	26 Fe	27 Co	28 Ni	29 Cu	30 Zn	31 Ga	32 Ge	33 As	34 Se	35 Br	36 Kr
5	37 Rb	38 Sr	39 Y	40 Zr	41 Nb	42 Mo	43 Tc	44 Ru	45 Rh	46 Pd	47 Ag	48 Cd	49 In	50 Sn	51 Sb	52 Te	53 I	54 Xe
6	55 Cs	56 Ba		72 Hf	73 Ta	74 W	75 Re	76 Os	77 Ir	78 Pt	79 Au	80 Hg	81 Tl	82 Pb	83 Bi	84 Po	85 At	86 Rn
7	87 Fr	88 Ra		104 Rf	105 Db	106 Sg	107 Bh	108 Hs	109 Mt	110 Ds	111 Rg	112 Cn	113 Uut	114 Uuq	115 Uup	116 Uuh	117 Uus	118 Uuo
Lantánidos			57 La	58 Ce	59 Pr	60 Nd	61 Pm	62 Sm	63 Eu	64 Gd	65 Tb	66 Dy	67 Ho	68 Er	69 Tm	70 Yb	71 Lu	
Actínidos			89 Ac	90 Th	91 Pa	92 U	93 Np	94 Pu	95 Am	96 Cm	97 Bk	98 Cf	99 Es	100 Fm	101 Md	102 No	103 Lr	

Figura 2. Tabla periódica de los elementos.

Bien, este es el punto clave que debemos tener en cuenta. Si nuestro átomo tuviera catorce protones en el núcleo en lugar de trece, nuestro elemento ya no sería el aluminio (Al). Tendríamos un átomo de silicio (Si). A este nivel cuántico, ¡un solo protón cambia las características de la materia de un elemento para convertirlo en otro completamente diferente!

De nuevo, se trata de una versión simplificada de la tabla periódica. Hay tablas mucho más detalladas en los libros de química y en Internet que especifican los nombres de los elementos, indican sus masas atómicas, etc. Pero para nuestro objetivo actual, el concepto importante que debemos asimilar es que todo lo que nos rodea —una vez que se separa en sus componentes más básicos— está formado de lo mismo: protones, neutrones y electrones. Es el número de estas partículas subatómicas (en concreto de los protones) en el átomo el que dota a los elementos de las características distintivas que los diferencian.

Entonces ¿por qué las cosas parecen tan diferentes?

Ten en cuenta que nuestros ojos no pueden detectar esos átomos diminutos ni esas partículas subatómicas. A no ser que estemos observando una sustancia que sea un elemento puro (como el oro puro), lo que vemos en nuestro mundo macroscópico no es un elemento, sino una combinación de muchos elementos, que forman moléculas. Estas moléculas, a su vez, pueden combinarse con otras moléculas, etcétera. Una vez que se han realizado las diferentes combinaciones necesarias para producir un objeto visible, las posibles variaciones de lo que vemos en realidad son innumerables.

La mayor parte de las cosas que vemos en nuestro entorno no son elementos puros. Ni siquiera el agua de manantial es un elemento puro. El agua es una molécula, una combinación de los elementos puros hidrógeno (H) y oxígeno (O). El agua es también un buen ejemplo de cómo, cuando los elementos se combinan, las características de la molécula resultante a menudo son muy diferentes de las características de cualquiera de los elementos que la componen.

Sin embargo, como el agua no es un elemento, no vemos «agua» ni un símbolo del agua en la tabla periódica. La mayoría de nosotros relacionamos el agua con el nombre H_2O . Este es su nombre químico. Y literalmente significa que para obtener agua, tenemos que combinar dos átomos de hidrógeno (H_2) con un átomo de oxígeno (O). Así que, si tomásemos una cucharada de agua y pudiésemos dividirla sin cesar, la «pieza de agua» más pequeña que podríamos obtener (que sigue conservando las propiedades del agua) se representaría con la siguiente imagen:

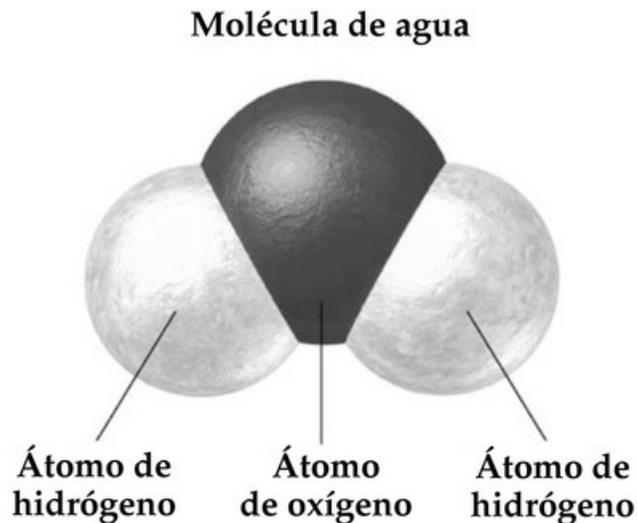


Figura 3. Molécula de agua.

Entonces ¿en qué se diferencia un átomo de hidrógeno de un átomo de oxígeno? Bien, si volvemos a la tabla periódica y miramos el hidrógeno (H), nos daremos cuenta de que hay un número 1 dentro de su cuadrado. El oxígeno (O), por su parte, tiene el número 8. Recuerda que cada elemento es diferente y único porque está compuesto de un número distinto de protones. Un átomo de hidrógeno tiene un protón. Un átomo de oxígeno tiene ocho protones. Esa es la diferencia.

Todo está compuesto de lo mismo.

Si observáramos más de cerca cada átomo de hidrógeno y oxígeno, descubriríamos lo siguiente:

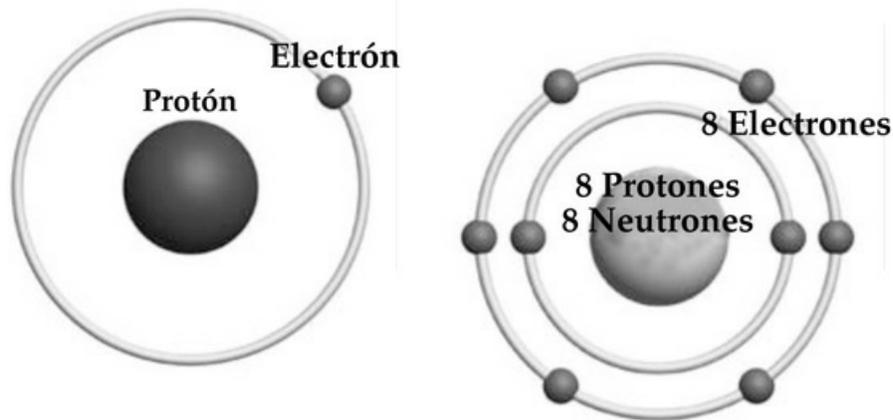


Figura 4. Átomos de hidrógeno y oxígeno.

Por la misma razón, nunca verás el azúcar incluido en la tabla periódica. Sin embargo, el símbolo molecular del azúcar es $C_{12}H_{22}O_{11}$. Una molécula de azúcar tiene 12 átomos de carbono (y, según la tabla periódica, cada átomo de carbono tiene 6 protones, 6 neutrones y 6 electrones), 22 átomos de hidrógeno (cada átomo de hidrógeno tiene 1 protón y 1 electrón) y 11 átomos de oxígeno (cada átomo de oxígeno tiene 8 protones, 8 neutrones y 8 electrones).

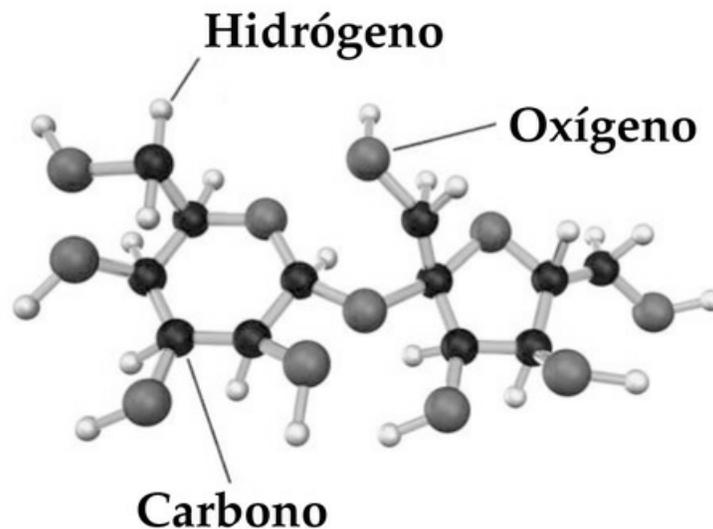


Figura 5. Molécula de azúcar.

Lo que se deduce de lo expuesto hasta aquí es que las diferencias *aparentemente* grandes (a nivel macroscópico) entre el aluminio, el silicio, el agua y el azúcar no son

más que la diferencia entre el número y la disposición de los protones, neutrones y electrones (a nivel cuántico).

Utilizo estos ejemplos porque son sencillos, pero transmiten la idea que me interesa que queda clara: toda la materia es igual, en el sentido de que puede descomponerse hasta sus elementos fundamentales. Estos elementos fundamentales se descomponen a su vez en protones, neutrones y electrones más pequeños, que también se descomponen en partículas aún más pequeñas. Cuanto más descomponemos la materia, más simple se vuelve. Y de acuerdo a la ecuación $E=mc^2$, toda la materia acaba siendo *energía*.

A partir de este punto, ya no consideraremos que los objetos que nos rodean son cosas, sino energía.

La mansión que deseas no está compuesta de ladrillos, madera y azulejos. Está formada por protones, neutrones y electrones. Es energía.

El coche deportivo que anhelas no está compuesto de acero, goma y fibra de carbono. Está formado por protones, neutrones y electrones. Es energía.

La pareja que quieres no está compuesta de piel, dientes, pelo y un cuerpo. Está formada por protones, neutrones y electrones. Es energía.

El dinero que deseas no está compuesto de tinta y papel. Está formado por protones, neutrones y electrones. Es energía.

Y tú, tú mismo... ¡Claro! ¡Tú también eres energía!

Todo es energía.

Si solo quisieras quedarte con una cosa de este capítulo, que sea el hábito de ver todos los objetos de tu entorno como energía, en lugar de verlos como objetos sólidos, inmutables y sin relación entre sí. Ver los objetos de tu alrededor como energía te dota de una percepción más intuitiva de cómo funciona la ley de la atracción.

La ley de la atracción actúa a nivel cuántico. Actúa sobre toda la energía. Por lo tanto, no debes limitarte a sentir que una cosa concreta que deseas está fuera de tu alcance o es «demasiado grande». Mucha gente se impone esa limitación. Sin embargo, una vez que comenzamos a darnos cuenta de que todo está hecho de lo mismo, ¿qué diferencia hay entre el azúcar y el aluminio? ¿Qué diferencia hay entre 100\$ y 1.000.000.000\$?

Cuando acabes este capítulo, mira el vídeo de YouTube titulado *The Detailed Universe* [El universo detallado] (<www.youtube.com/watch?v=_IVqMXPfYwI>) publicado por PureEducation. ¡Te aseguro que te dejará boquiabierto!

Tendemos a limitar nuestras mentes a las cosas pequeñas en lugar de abrirlas a las grandes porque no entendemos que todas ellas son diferentes presentaciones de una misma cosa: energía. Permíteme repetirlo. *Las cosas son solo diferentes presentaciones de lo mismo: energía.*

Para entender la ley de la atracción, debemos entender el segundo principio de La ley de la atracción para escépticos. El segundo principio de La ley de la atracción para escépticos es: todo es energía.

CAPÍTULO 3

EL CEREBRO, EL CORAZÓN Y LA CONCIENCIA HUMANA: LOS DUEÑOS DEL UNIVERSO

Pienso, luego existo.

RENÉ DESCARTES

En el capítulo anterior, vimos que todas las cosas —a pesar de lo complejas que puedan parecer— pueden descomponerse en sus átomos fundamentales (elementos). Y esos átomos pueden descomponerse en protones, neutrones y electrones, que a su vez pueden descomponerse en partículas todavía más pequeñas, etc. Vemos que, a medida que dividimos cualquier sustancia, toda la materia acaba siendo simple energía (como demostró la fórmula de Einstein $E=mc^2$).

Bien, vamos a continuar con este planteamiento. Mira a tu alrededor e imagina que todas las cosas de tu entorno —la mesa, la puerta, el ordenador, el agua, este libro— se dividen y se separan en piezas cada vez más y más pequeñas. Todas estas piezas acabarán convirtiéndose en algún momento en moléculas, que a su vez se dividirán en átomos, que además se dividirán en protones, neutrones y electrones, después en *quarks*, y al final quedará una única cosa uniforme: energía. Me gusta el término «energía de la posibilidad».

Otra forma de pensar en este proceso de división es imaginar que hacemos un batido. Para hacer un batido se pueden utilizar fresas, manzanas, plátanos, piña, naranjas y leche, y ponerlas dentro de una licuadora. Cuando todo está batido, la distinción entre las frutas resulta irrelevante; todo se ha descompuesto hasta formar una única forma líquida, cuyas piezas son tan pequeñas y uniformes que puede consumirse fácilmente mediante una pajita. Los diferentes colores, formas, texturas y características de las frutas son ahora una sola cosa uniforme. Dicho de otro modo, lo que en apariencia era un montón de frutas diferentes se ha convertido en una misma cosa: el batido resultante.

Si seguimos con el ejemplo del batido, ¿qué pasaría si quisiéramos recuperar las fresas, las manzanas, los plátanos, la piña, las naranjas y la leche? Es probable que no sepas cómo recomponer el batido para recuperar las frutas originales, pero lo que es

evidente es que se necesita *algo* —algún tipo de fuerza— para recomponer el batido y recuperar la forma de las frutas originales. Y detrás de esa fuerza debe haber una conciencia inteligente que asegure que, cuando esa única sustancia uniforme o energía de la posibilidad (el batido) se recomponga en las distintas formas (las frutas), parte de ella adquiera la forma de los plátanos; parte, la forma de las fresas; parte, la forma de las manzanas, etc. Si no hubiera una conciencia inteligente implicada en el proceso de reconstrucción, ¿cómo se reorganizarían las cosas (energía)?

Por lo tanto, tiene sentido afirmar que las frutas —antes de ser batidas— también mantenían la unidad en sus diferentes formas y presentaciones gracias a algún tipo de conciencia inteligente y de fuerza, que aseguraba que cierta parte de una «sustancia» cobrara la forma de una fresa, otra parte cobrara la forma de una manzana, etcétera.

Y así sucede con todo lo que hay en tu entorno actual. Ya que todo está compuesto en realidad de una sola cosa, energía, para que esta energía adquiera formas y presentaciones aparentemente diferentes, es necesario que exista una inteligencia consciente y una fuerza que permitan distribuir dicha energía informe de manera que parte de ella se agrupe y adquiera la forma de una «puerta»; o que parte de ella se agrupe y adquiera la forma de «agua»; o que parte de ella se agrupe y adquiera la forma de un «ordenador». Si se diera la ausencia de esta conciencia inteligente y de esta fuerza que convierte la energía informe en formas concretas con distribuciones y posiciones aparentemente diferentes, el conjunto del todo no sería más que un enorme «batido» de energía.

La siguiente pregunta lógica sería: entonces ¿por qué cierta cantidad de energía se organiza y distribuye para adquirir la forma de un «_____» y, en cambio, cierta otra se organiza y distribuye para adquirir la forma de un «_____», aparentemente diferente?

Si un árbol cae en el bosque...

Seguro que habrás oído hablar de esta antigua pregunta: ¿si un árbol cae en el bosque, y nadie está allí para escucharlo, hace algún ruido? Esta pregunta constituye un reto para mucha gente, porque suponen que un árbol siempre hace ruido al caer. Sin embargo, la respuesta correcta es: «No, no produce ningún sonido». El motivo es que *sin la presencia de un observador consciente, no puede existir sonido alguno*.

En el capítulo 1, llegamos a la conclusión de que la conciencia crea. Entonces ¿qué es exactamente la conciencia? Según el diccionario Merriam-Webster, la conciencia es «el estado de conocimiento, sobre todo del interior de uno mismo, que se caracteriza por las sensaciones, las emociones, la voluntad y el pensamiento».

Es la conciencia la que determina por qué cierta cantidad de energía se organiza y distribuye para adquirir la forma de un «_____» y por qué cierta otra se organiza y distribuye para adquirir la forma de un «_____» aparentemente diferente. Por ahora, todavía no vamos a centrarnos en atraer cosas nuevas a nuestra vida mediante la ley de la atracción. Mira a tu alrededor. ¿Qué ves? ¿Qué estás viendo ahora mismo? Bueno, si estás leyendo esto, la respuesta más obvia es «el libro *La ley de la atracción para escépticos*».

Pero ¿cómo lo sabes? ¿El libro sigue estando ahí si cierras los ojos? Haz la prueba. ¿Segue estando ahí el libro *La ley de la atracción para escépticos*? Es probable que alargues la mano, toques el libro y digas: «Sí, sigue ahí». Pero ¿y si tuvieras que mantener las manos a la espalda? Vuelvo a preguntar: ¿sigue estando ahí el libro *La ley de la atracción para escépticos*? Quizá acercarías la nariz a la mesa para intentar oler el papel. «Sí, el libro sigue ahí.» Eliminemos el sentido del olfato. Quizá intentarías sentir el sabor del libro. Quizá me pedirías que lo tirara sobre la mesa para que pudieras escuchar cómo cae. Al final, si no pudieras ver, ni oler, ni tocar o escuchar *La ley de la atracción para escépticos* y yo te preguntara «¿Segue el libro ahí?», tú responderías: «No lo sé».

¿Y si yo hubiera intercambiado los libros y sustituido *La ley de la atracción para escépticos* por un libro diferente mientras mantenías los ojos cerrados? ¿Cómo sabrías que el libro que hay frente a ti es *La ley de la atracción para escépticos*?

Creo que empiezas a hacerte una idea de lo que quiero decir. La cuestión es que *nada existe a no ser que lo veamos*. Y con verlo quiero decir sentirlo u observarlo. Dicho de otro modo, la única forma de que una cosa exista para nosotros es que seamos conscientes de ella. Debemos detectar y medir su presencia mediante uno —o una combinación— de nuestros cinco sentidos. Esto está demostrado mediante experimentos de física cuántica. Recuerda la cita:

Un átomo solo aparece en un determinado lugar si alguien lo mide. En otras palabras, un átomo permanece disperso por todas partes hasta que un observador consciente decide mirarlo. Así que el acto de medición u observación crea todo el universo.

Recuerda también que la física cuántica afirma que lo que obtenemos se ve afectado por la manera de medirlo. Como humanos, nuestros dispositivos de medición son nuestros cinco sentidos. ¿Puedes ver el color rojo con la lengua? No. ¿Puedes saborear una manzana poniéndotela junto al oído? No. No puedes.

La conciencia pasiva frente a la conciencia activa

La mayoría de la gente considera que su conciencia no es más que un medio —un

instrumento— para medir y observar su entorno y lo que ocurre en el mundo físico. No sienten que tengan ningún tipo de poder o control sobre lo que ocurre. Tan solo observan, reaccionan, siguen adelante lo mejor que pueden e intentan vivir sus vidas sin demasiados perjuicios.

Sin embargo, ese no es el verdadero propósito de la conciencia humana. No es más que la punta del iceberg. Sí, la conciencia humana es un instrumento que sirve para observar y medir el mundo exterior; no obstante, la física cuántica nos dice que *es el propio acto de observar y medir el entorno el que crea tal entorno*. Dicho de otro modo, mientras tú realizas tus actividades cotidianas, tiendes a pensar que estás observando de forma pasiva algo que ya ha sido creado. No obstante, la verdad es que lo estás creando activamente *mientras observas*.

Este sencillo cambio en tu forma de ver el mundo alberga un poder enorme, si puedes llegar a entender su significado. Considera tu conciencia como activa, no como algo pasivo. No existe el tiempo. El tiempo es la percepción humana del «espacio» que hay entre una causa y el efecto resultante. Todo se crea en el momento presente mediante la observación.

Si un objeto existe aquí y ahora, solo es porque nosotros somos conscientes de él; un objeto podrá existir en el futuro por el mero hecho de que seamos conscientes de él. Recuerda: los objetos y las circunstancias presentes son energía que mantiene una forma y presentación concreta en ese preciso momento *porque somos conscientes de ellos*. ¡Si eliminas esa conciencia, dejarán de existir! La energía podría formar otro objeto o circunstancia que encaje en el molde de esa nueva conciencia, porque la conciencia comporta una expectativa. A esa expectativa la llamamos *creencia*.

¿Qué hacer cuando ocurre «algo malo»?

Deja de observarlo. No lo mires, no lo escuches, no lo saborees, no lo sientas, no lo huelas ni pienses en ello, ni siquiera lo imagines. *No podrá sobrevivir sin tu conciencia*. En su lugar, piensa en el propósito u objetivo más inspirador de tu vida.

No tengo intención (ni la tendré) de hablar sobre las complicaciones y dificultades innecesarias que la gente me causó mientras escribía este libro. Sin embargo, sabía que lo único importante era terminarlo. Así que decidí no prestarles atención. Recuerda, la conciencia crea. La forma en que decides observar la energía que te rodea determina lo que se crea finalmente. El antiguo filósofo griego Epícteto afirmó: «Los hombres no se perturban por las cosas, sino por la visión que tienen de ellas».

Debes entender esto: la gente quiere tu atención. Y se den cuenta de ello o no, esas personas harán cualquier cosa para atraer tu atención. La atención es la moneda de

cambio más valorada. Cuando prestas atención a algo, estás dirigiendo tu conciencia hacia ello, y lo estás creando.

H to the Izzo

Uno de los raperos y empresarios más famosos en la actualidad es Shawn Corey Carter, también conocido como Jay-Z. La gente rapea sus canciones y tararea su música a todas horas sin pensar en el mensaje que se esconde en ellas. De hecho, en una de las canciones más pegadizas de Jay-Z que se llama *Izzo (H.O.V.A)*, también conocida como *H to the Izzo*, hay una frase concreta que para mí destaca sobre las demás. Es la siguiente: *He who does not feel me is not real to me. Therefore he doesn't exist* [Quien no me entiende no es real para mí. Por lo tanto, no existe].

No hablé con Jay-Z para averiguar su interpretación de la frase, pero, para mí, significa lo siguiente: si no tienes un pensamiento positivo sobre mí, elijo no prestarte atención. Y debido a que escojo no prestarte atención, por lo que a mí respecta, no existes.

La conciencia crea.

Es un buen momento para redefinir el término «pensamiento». El pensamiento es la conciencia humana dirigida y controlada de forma inteligente. Está compuesto de dos partes:

1. La idea es el «qué» generado por el cerebro.
2. La emoción es el «sentimiento» generado por el corazón.

El cerebro y el corazón

El cerebro genera las ideas o el «qué» del pensamiento. Ayuda a imaginar las ideas como el objeto principal del pensamiento. Debido a que el cerebro es un órgano físico, podemos medir la actividad cerebral de las ideas mediante un instrumento llamado electroencefalograma (EEG). Las ondas alfa, beta, theta, delta y gamma son diferentes tipos de ondas producidas por el cerebro. Cada uno de estos tipos de ondas (junto con otras menos habituales) tiene una amplitud y una frecuencia características. Esta amplitud y frecuencia corresponden a tipos específicos de ideas. Por ejemplo, las ondas alfa se producen cuando estamos sentados en una posición relajada con los ojos cerrados. Las ondas beta (el tipo más común) se producen en periodos de actividad mental intensa. Las ondas delta se encuentran en periodos de sueño profundo. La

cuestión es que cada una de estas ondas tiene una amplitud y una frecuencia eléctrica características que varían de acuerdo a una idea específica del cerebro. *Una idea es una actividad eléctrica. Esta actividad eléctrica produce, por tanto, un campo electromagnético (CEM).*

El corazón genera el «sentimiento» o la parte emocional del pensamiento. La emoción le da color y brillo al pensamiento. Del mismo modo que un EEG mide la actividad eléctrica del cerebro, un electrocardiograma (ECG o EKG) mide la actividad eléctrica del corazón. *Una emoción es una actividad eléctrica. Esta actividad eléctrica produce un campo electromagnético (CEM).* El corazón es mucho más que una estación de bombeo para la sangre del cuerpo. El campo electromagnético que emite el corazón penetra en cada célula del cuerpo. La señal electromagnética del corazón es tan potente que emite una esfera de 360° a nuestro alrededor de más de tres metros de diámetro. El corazón produce los campos electromagnéticos más potentes del cuerpo, con diferencia.

En experimentos de laboratorio, se ha demostrado que los campos electromagnéticos afectan a los átomos. Casualmente, sabemos gracias a la física cuántica que la conciencia humana también afecta a los átomos.

Volviendo a la cuestión que nos ocupa, es fácil imaginar el cerebro mientras genera ideas y el corazón mientras produce emociones. En realidad, tanto las ideas del cerebro como las emociones del corazón se influyen mutuamente y se funden en lo que conocemos como conciencia. Y ambas están controladas en última instancia por las acciones de la persona (ampliaremos esto en el capítulo 8). Esta conciencia —vista de la forma más sencilla— puede imaginarse como un campo electromagnético producido por el cerebro combinado con un campo electromagnético producido por el corazón. Los campos electromagnéticos afectan a los átomos. La conciencia crea.

En el capítulo 2 expuse que todo es energía. Bien, resulta que esta energía es radiación electromagnética. Y la radiación electromagnética es una forma concreta dentro del campo electromagnético general. Este campo electromagnético es el mismo que producen el cerebro y el corazón humanos.

En definitiva, los campos electromagnéticos generados por el cerebro y el corazón —cuando una persona tiene una idea o una emoción— son la misma energía que forma la base de toda la materia.

CAPÍTULO 4

LA MENTE SUBCONSCIENTE: LA COLABORACIÓN ENTRE EL HOMBRE Y DIOS

Porque él es en realidad como piensa dentro de sí.

Proverbios 23, 7a

A lo largo de la historia, los humanos han sido conscientes de la existencia de una fuente infinita de conocimiento e inteligencia que lo genera todo. Esta fuente infinita nos da la vida y nos concede el pulso y la respiración, incluso cuando dormimos. Esta misma fuente infinita también hace posible la ley de la atracción. Según la cultura o la religión, muchos se refieren a esta fuente como «Inteligencia infinita» o «Dios».

Bill Gates dijo una vez: «La información es la reducción de la incertidumbre». Desde un punto de vista teórico, si una persona lo sabe *todo*, no hay nada que no pueda hacer. Y por eso los humanos nos sentimos limitados y menos poderosos cuando no sabemos algo; cuando nos falta información. Cuando la humanidad carece de información, se dirige a la fuente: Dios.

Sin lugar a dudas, Dios posee un poder ilimitado porque es la fuente de todo lo que existe. No cabe la incertidumbre cuando se habla de Dios. No hay nada que él no pueda hacer. Siguiendo este razonamiento, esto significa que Dios *podría* cambiar las leyes de la naturaleza si quisiera (la frase «si quisiera» implica ser consciente de ello). Además, *podría* cambiar la ley de la atracción si quisiera, pero, por definición, una ley nunca cambia. Y damos por hecho que Dios tampoco cambia. Esa es la razón por la que tenemos fe en Dios y en las leyes. No cambian, y no cabe la posibilidad de que vayan a variar nunca. Sinceramente, si la ley de la atracción pudiera cambiar, no tendría sentido leer este libro. Este libro trata sobre una ley que actúa el 100 % del tiempo (no el 99,999 %), *sin que haya ninguna posibilidad de cambio*. En el momento en el que cabe la posibilidad de que una ley cambie, esta deja de ser una ley. Por lo tanto, ni siquiera Dios podría modificarla, pero... espera un momento. Esto supone una barrera al poder ilimitado de Dios, lo cual plantea una contradicción. ¿Cómo puede continuar siendo ilimitado el poder de Dios y, al mismo tiempo, no tener ninguna posibilidad de modificar una ley, aunque fuera Dios el que quisiera causar ese cambio?

Vamos a resolver esta contradicción. *Un poder realmente ilimitado debe ser inconsciente.* Dios, como fuente de todo conocimiento y poder, no es consciente de su propia existencia de la misma manera que los humanos son conscientes de las cosas. La existencia de un Dios inconsciente es la única razón que explica cómo puede ser que no quepa la posibilidad de modificar una ley sin —al mismo tiempo— implicar o crear una restricción en el poder ilimitado de Dios. Aunque la conciencia crea, *cualquier conciencia o percepción puede actuar también como una barrera o limitación*, de una forma muy similar a lo que ocurre cuando un foco apunta a una zona concreta; siempre hay una zona fuera del foco que permanece a oscuras. La conclusión es que un poder realmente ilimitado debe ser inconsciente. Dicho de otro modo, Dios no tiene conciencia de sí mismo ni de su poder.

Y aquí es donde los humanos y su conciencia —o percepción— entran en juego. El poder de Dios o Inteligencia infinita solo se conoce a través de la conciencia humana.

El hombre tiene el control

Ahora mismo estoy sentado en mi Corvette. Y bajo el capó tengo a mi disposición más de 400 caballos de potencia. Es mucho poder, mucho más del que generaría por mí mismo si estuviera andando por la calle. Y eso está muy bien, pero ¿ahora qué? Con toda la potencia a la que tengo acceso ahora mismo, ¿qué va a pasar? Bueno, estoy sentado aquí, esperando, así que todo este poder no está haciendo nada en realidad. No me estoy moviendo. No estoy recorriendo la autopista a 300 kilómetros por hora. Estoy sentado aquí, sin más. Genial. ¿Por qué no hacen nada todos estos caballos? Quiero irme. Venga, ¡vámonos! Parece que los caballos están dormidos. ¡Es como si ni siquiera supieran que existen! ¿A qué están esperando? Mmm. Quizá... me están esperando a mí. ¿Le doy al botón de encendido y vemos lo que ocurre? ¡Brum, brrruuum! ¡Allá vamos!

Bien, ¿qué quiero transmitir con esto? Que el *súmmum* del poder «espera» instrucciones por parte de una idea consciente del hombre. Imagina una toma de corriente en tu casa o en tu oficina. La electricidad no va a salir de la pared y decir: «Quiero encender esta luz, pero no quiero encender ese ordenador». Incluso ante la existencia de la omnipotente Inteligencia infinita, el hombre posee libre albedrío para decidir su propio destino.

Para entender la ley de la atracción, debemos entender el tercer principio de La ley de la atracción para escépticos. El tercer principio de La ley de la atracción para escépticos es: la Inteligencia infinita es omnipotente, pero el hombre dispone del libre albedrío.

Así es como funciona la vida. ¡Existe una Inteligencia infinita que no tiene límites y

puede hacer, literalmente, cualquier cosa! Sin embargo, incluso en situaciones en las que la Inteligencia infinita parece actuar sin mediación del hombre, el hombre siempre tiene el control (aunque muchas veces no actúe de forma inteligente). La mayoría de nosotros tendemos a pensar que Dios actúa estrictamente por decisión propia, porque no somos conscientes de que nuestra conciencia está dando instrucciones en todo momento. Muchas veces, las situaciones y las circunstancias no se desarrollan como esperamos a corto plazo. Presuponemos que las cosas van a ir de una determinada manera, pero nos equivocamos. Así que tiramos la toalla y decimos: «Bueno, ha sido obra de Dios. Quizá esto no debía suceder». Sin embargo, lo que debemos tener en cuenta es que el resultado final siempre depende de nosotros, aunque los pasos intermedios y las formas y medios de llegar a ello no siempre estén claros. Dicho de otro modo: Dios solo actúa por «cuenta propia» con el propósito de ofrecerte lo que deseas. Los humanos pueden hacer uso del libre albedrío siempre que lo deseen.

Cuando utilizas el pensamiento de forma consciente, lo que estás haciendo es dar una instrucción. Esa instrucción dice lo que quieres y se mezcla con el Poder infinito para llevar a cabo tu deseo dentro de la mente subconsciente. Recuerda que para que una idea se combine con el poder de la Inteligencia infinita, la idea debe mezclarse primero con una emoción. Cuando la Inteligencia infinita llega a la mente subconsciente, no «sabe» qué hacer. No hay un motivo o deseo innato por parte de la Inteligencia infinita, por parte de Dios. ¿Qué puede hacer él? Cualquier cosa. ¿Puede mejorar algo? No. ¿Puede ganar dinero? ¿Puede adquirir propiedades? No. Por el simple hecho de ser todo lo que existe, la relatividad desaparece y nada tiene sentido. *El sentido solo puede existir si un individuo consciente sopesa sus límites y se esfuerza por superarlos redefiniéndolos constantemente.* Por lo tanto, para que Dios esté contento, nosotros debemos estar contentos. Esto se consigue mediante la conciencia limitada del hombre. A medida que el hombre cambia su conciencia, redefine sus límites, y esto le aporta sentido y felicidad. Saberlo todo es sinónimo de no saber nada. Por lo tanto, el vaso siempre está vacío. La conciencia del hombre llena el vaso de Dios.

Tony Robbins escribió un libro fantástico titulado *Despertando al gigante interior*. Te sugiero que lo leas. El título está muy bien escogido. ¡Despierta al gigante que hay en tu interior! Hay un Poder infinito dentro de ti que está esperando a que lo despiertes y le digas exactamente lo que quieres. ¡Díselo!

Demasiado a menudo la gente espera a que Dios les dé una señal porque experimentan un sentimiento del tipo «Dios lo sabe todo y yo no sé nada». Lo siento, pero esa no es la manera correcta de pensar. Todos y cada uno de nosotros tenemos acceso a un poder de una magnitud ilimitada, pero somos nosotros los que debemos tomar la iniciativa para despertarlo.

Recuerda, se trata de una colaboración. Tú aportas la idea consciente, es decir, lo que

quieres. Ejercita tu libre albedrío. La Inteligencia infinita te ofrecerá el poder para conseguirlo. Ahora bien, esto no significa que como se te va a conceder el poder, vas a saberlo todo o a verlo todo con claridad a cada paso. Esa no es la cuestión. Recuerda: tú no eres la fuente infinita de conocimiento. Decide lo que quieres, apórtale la emoción, y la Inteligencia infinita hará que ocurra.

El significado de pensar. La madurez mental

Imagina a un bebé de dos años sentado frente a un ordenador. ¿Qué pasará? Bueno, es muy probable que el niño comience a presionar las teclas de forma aleatoria. No hay manera de prever lo que aparecerá en el monitor. Quién sabe qué programa abrirá el niño, a qué página web irá a parar o qué aparecerá en la pantalla. Lo creas o no, así es como la mayoría de la gente va encadenando errores en la vida. La gente no entiende por qué se siguen dando todos esos resultados indeseables en el monitor de sus vidas (sus circunstancias). Lo que debes tener claro es que tus ideas y emociones están «presionando las teclas» del ordenador. Son las que determinan lo que aparece en el monitor de tu vida. Hasta que puedas llegar a controlar tus ideas y emociones, eres mentalmente inmaduro. Eres el mismo niño de dos años sin control alguno que se dedica a aporrear el teclado sin más, con lo que el resultado es que aparecerán todo tipo de cosas en el monitor. El pensamiento es la conciencia dirigida y controlada de forma inteligente.

Conciencia + Inconciencia = Subconsciente

La ley de la atracción funciona porque los humanos —*con su conciencia*— guían y dirigen el Poder infinito inconsciente. Cuando hablamos de la ley de la atracción, las cosas que «atraemos» a nuestras vidas llegan a nosotros porque hemos combinado nuestra conciencia con el poder inconsciente del Poder infinito. La mente subconsciente es el resultado de esta combinación. Cuando el pensamiento accede a la mente subconsciente, el resultado es la manifestación física del pensamiento, mediante cualquier medio necesario.

Aquí está el truco sobre la conciencia. Y esa es la razón por la que tan poca gente tiene éxito en la vida. Durante el transcurso de un día normal y corriente, permitimos que muchas cosas golpeen nuestra conciencia. Si tu fuerza de voluntad no es lo bastante fuerte, una idea indeseada puede escaparse y llegar a la mente subconsciente sin que te des cuenta siquiera. Una idea negativa movida por la emoción y alimentada por la mente

subconsciente basta para destruir cualquier posibilidad de éxito. La buena noticia es que una idea en sí y por sí misma no es lo bastante fuerte para llegar a la mente subconsciente. La idea debe repetirse muchas veces y mezclarse con la emoción.

Recuerda que nuestra mente subconsciente no es un órgano físico como lo son el cerebro o el corazón. Una descripción más acertada de la mente subconsciente (también conocida como «la mente» o «el corazón pensante») es que es un canal de emoción mezclado con nuestras ideas dominantes. En realidad, somos una mente que tiene un cuerpo físico más que un cuerpo físico dotado de una mente.

Porque tal y como es el *pensamiento* en su *corazón*, así es el hombre. La mente subconsciente es la base de la fe.

Lo que todos los seres humanos intentan hacer —lo sepan o no— es vincular sus ideas conscientes con el poder ilimitado del pensamiento inconsciente. El resultado es el dominio y el control del poder que une las partículas del átomo para formar todo lo que conocemos. La conciencia crea.

En el capítulo anterior, establecimos que una idea es un impulso eléctrico generado por el cerebro. Estos impulsos eléctricos adquieren la forma de ondas y pueden ser medidas por un EEG. Además, estos impulsos eléctricos crean a su vez campos eléctricos y magnéticos. Siguiendo este razonamiento, cuando sentimos o experimentamos una emoción, nuestro corazón genera impulsos eléctricos (medibles por un ECG) que también crean campos eléctricos y magnéticos.

Nuestra mente subconsciente actúa como si fuera una especie de válvula de escape. Se encarga de asegurar que no atraigamos todas y cada una de las ideas que nuestros cerebros producen. Esto es importante, porque no podemos controlar todos los impulsos de crear una idea que tiene nuestro cerebro. Nuestro cerebro está conectado directamente con nuestros cinco sentidos, y estos cinco sentidos son bombardeados sin cesar con información. Piensa en ello. Si no fuera así, si una persona te enseñara una imagen de un enorme elefante de color lila, por el mero hecho de mirar esa imagen y tener una idea sobre él, aparecería un enorme elefante lila de la nada.

Sin embargo, una vez que una idea generada por el cerebro se combina con una emoción del corazón, ¡la «atracción» comienza! La ley de la atracción funciona en realidad porque la emoción generada por el corazón hace que una idea (un plan o un propósito) entre en contacto con la fuente de Poder infinito. Una idea pura no tiene poder a no ser que se sume a la onda de la emoción y ambas se pongan en contacto con el Poder infinito inconsciente. La emoción puede generarse mediante la repetición de la idea. Una vez que una idea consciente se ha combinado con el Poder infinito inconsciente (mediante la mente subconsciente), la idea se manifestará en su equivalente físico de la manera más conveniente posible.

A partir de ahora, debemos entender que el pensamiento no solo está asociado con el

cerebro, sino también con el corazón. Esto ocurre porque el componente emocional del pensamiento es lo que permite que una idea del cerebro sea conducida a la mente subconsciente, donde esa idea se combina con el Poder infinito para manifestarse. Para reafirmar la importancia del corazón en el proceso de conducir una idea hasta la mente subconsciente, vamos a repasar los campos electromagnéticos generados por el corazón, como mencionamos en el capítulo anterior. El corazón humano genera los campos eléctricos más potentes del cuerpo; también genera los campos magnéticos más potentes del cuerpo. Juntos, son conocidos como campos electromagnéticos (CEM).

Nuestro mundo físico depende en gran medida de los campos eléctricos y magnéticos. Y da la casualidad de que si cambiamos el campo eléctrico o el campo magnético de un átomo, cambiamos ese átomo.

Nuestro corazón genera *ambos* campos.

Nuestro corazón genera campos eléctricos que son entre 60 y 100 veces más potentes que los campos eléctricos generados por nuestro cerebro, y también genera campos magnéticos 5.000 veces más potentes que los generados por el cerebro. Los campos eléctricos y magnéticos creados por nuestro cerebro son relativamente débiles en comparación con los que crea nuestro corazón. Por ello, los sucesos que ocurren en el mundo están más influenciados por los sentimientos de las personas que por la razón pura.

Las emociones están muy infravaloradas en nuestra cultura. El corazón humano hace más por hacernos llegar al éxito que ninguna otra forma de talento, conocimiento o educación. Pregúntale a cualquier persona afortunada la clave de su éxito, y todos dirán: «Hago lo que me gusta».

Por el contrario, un error muy extendido es pensar que no pasa nada por expresar constantemente emociones negativas motivadas por las acciones de otros. No puede surgir nada bueno de la emoción constante y prolongada de la rabia, el miedo o cualquier otra emoción negativa. Esto es una ley. Una persona no puede plantar una semilla de manzano y obtener naranjas.

La mayoría de la gente se pasa la vida expresando emociones negativas tales como los celos, el odio, la rabia, la envidia y el miedo, porque sienten que tienen una especie de «licencia» para sentirse de una determinada manera y expresar esas emociones negativas a causa de algo que alguien les hizo. Esta manera de pensar solo puede ser contraproducente y traer resultados negativos a la vida de la persona que expresa la emoción negativa, porque *los resultados positivos de la vida no pueden provenir de emociones negativas del corazón*.

Todas las emociones positivas deberían expresarse, porque nunca sabemos con exactitud cómo y cuándo los resultados de ello volverán a nuestra vida, puesto que, por medio de la mente subconsciente, un ser humano y Dios se convierten en uno.

Para entender la ley de la atracción, debemos entender el cuarto principio de La ley de la atracción para escépticos. El cuarto principio de La ley de la atracción para escépticos es: la mente subconsciente es la combinación de nuestra conciencia con la Inteligencia infinita.

SEGUNDA PARTE

APLICACIÓN

CAPÍTULO 5

PRECISIÓN DE DECISIÓN: DEFINE LO QUE QUIERES

Las personas con metas acaban triunfando porque saben hacia dónde se dirigen. Es así de simple.

EARL NIGHTINGALE

Para lograr el éxito *debes saber muy bien lo que quieres*.

El 95 % de la gente no sabe lo que quiere. No sabe hacia dónde se dirige. En consecuencia, la gran mayoría de la gente sabotea su propio éxito antes siquiera de comenzar el viaje. Saber lo que quieres exactamente y expresarlo como una meta escrita definida con precisión es el primer y más importante paso para alcanzar el éxito. Sin la existencia de una meta escrita, definida con precisión, la ley de la atracción solo podrá actuar *contra* ti, no en tu beneficio. «Quiero ser rico» no es una meta. «Quiero ser famoso» no es una meta. No son más que vagas descripciones de las condiciones que la gente desea, pero que no tienen poder en absoluto.

Precisión de decisión es un término que me gusta utilizar para describir no solo el acto consciente de tomar una decisión sobre lo que deseas en la vida, sino también el proceso de afinar esa decisión para que sea lo más exacta y detallada posible.

Bien, vamos a definir los términos *decisión* y *precisión*:

- Decisión: elección consciente *ante la que no se duda*.
- Precisión: exactitud.

El objetivo de este capítulo es demostrar —desde un punto de vista científico— por qué la precisión de decisión hace posible que te beneficies de la ley de la atracción.

Si observamos las definiciones de *decisión* y *precisión*, vemos que parecen bastante simples, pero debemos entender e interiorizar lo que significan en realidad. Por ejemplo, cuando tomas una verdadera decisión, no cambias de opinión sobre ella según la dirección en la que sople el viento. No te influyen las opiniones de otras personas. No tiras la toalla cuando las situaciones y las circunstancias de tu vida se ponen difíciles. El verdadero reto de una decisión está en la capacidad de permanecer fiel a ella ante todos los obstáculos y las dificultades.

En ese mismo sentido, ser preciso quiere decir que detallas todos los aspectos de tu decisión con la mayor exactitud posible. Bien, así que quieres una casa nueva. Esa es tu decisión. Pero ¿qué tamaño quieres que tenga la casa? ¿Cuántos metros cuadrados? ¿Cuántos dormitorios? ¿Cuántos baños? ¿Quieres una piscina interior y climatizada? ¿Quieres un *jacuzzi* en tu habitación? ¿Quieres un garaje de tres plazas? ¿Quieres un cocinero, una señora de la limpieza, un mayordomo? ¿De qué color quieres los armarios de la cocina? ¿Quieres la encimera de mármol o de granito? ¿Quieres el suelo del salón de madera oscura o clara? ¿De qué tamaño quieres la sala de juegos? Creo que captas la idea.

Escribe todos los detalles en un papel para que puedas observarlos. Imprime imágenes de lo que quieres exactamente. Habrá gente que te dirá que eso es invertir mucho esfuerzo. No estoy de acuerdo. A mí me parece divertido. Tienes la oportunidad de ahondar en una lista interminable y detallada de lo que quieres. Hacemos lo mismo en Navidad cuando somos niños, pero como adultos, tendemos a olvidarnos de ello.

Con independencia de si tu visión del proceso de precisión de decisión es «divertida» o crees que supone un «esfuerzo», ¡te aseguro que funciona! Hay una razón científica por la que funciona. No es porque Kolie Crutcher lo diga. No funciona porque Napoleon Hill, o Earl Nightingale, o Norman Vincent Peale o cualquier escritor u orador motivacional digan que funciona. Funciona porque la física cuántica afirma que funciona. Recuerda que, como ya analizamos en el capítulo 1, la física cuántica nos dice que *es el acto de observación el que crea*. La conciencia crea.

Cuando anotas una meta en un papel, lo que haces es observarla de verdad, por primera vez, como algo tuyo. Tomas conciencia de ella de manera oficial. Ese acto de conciencia es lo que crea. La conciencia crea. La conciencia crea. Voy a repetirlo a lo largo de este libro porque es muy sencillo, pero millones de personas viven sus vidas sumidas en el fracaso y la miseria por la simple razón de seguir siendo conscientes de todas las cosas que *no* quieren. Debemos acostumbrarnos a adquirir conciencia de nuestros deseos en lugar de nuestros miedos.

Además, cuando practiques la precisión de decisión, no debes competir con la gente. De hecho, no debes competir con nadie. La inmensa mayoría de la gente se pasa la vida mirando, viendo escaparates e intentando averiguar qué es lo que quiere. Recuerda que el mundo es un lugar abundante, y decidir lo que quieres te da derecho a tenerlo. Nadie puede arrebatártelo una vez que has tomado la decisión de tenerlo. Te pertenece. Hay suficiente energía en el universo como para que todos tengamos lo que queremos, pero primero debemos tomar la decisión precisa de qué será. Concentra tu conciencia en lo que desees.

Es el acto de observación el que crea. La conciencia crea.

Así lo demuestra la física cuántica. Por lo tanto, es lógico que no puedas crear una

cosa a no ser que la observes y seas consciente de ella. Cuando se trata de obtener algo que nunca antes has tenido, debes encontrar la forma de ser consciente de ello en tu imaginación y hacer todo lo que esté en tu mano para seguir siendo consciente de ello incluso antes de tomar posesión física de ello.

Parece haber algún tipo de magia en la precisión de decisión. He dicho magia, pero en realidad no lo es. La precisión de decisión puede parecer magia porque la gente no la entiende, pero es un principio científico. La palabra «magia» implica algún tipo de truco o engaño en el que la gente no confía, pero esto no es magia. No es más que la forma de funcionar de la gran ley universal conocida como la ley de la atracción, y la precisión de decisión es un hábito que debemos desarrollar para situarnos en una posición que nos permita beneficiarnos de esa ley.

De nuevo, debes entender que no estás «haciendo» que la ley de la atracción funcione, sino «posicionándote» para que la ley de la atracción te beneficie. Para ello, es fundamental que seas extremadamente preciso en lo que quieres y en establecer las metas, porque *la naturaleza y el universo siempre son precisos*. El universo no «cambia de opinión». Y debido a que el universo funciona de una forma tan precisa, tú también debes serlo si quieres sacar provecho de la ley de la atracción. En la naturaleza, unas diferencias muy pequeñas, en apariencia insignificantes, determinan lo que «es» y lo que «no es». Para entender mejor lo acabo de explicar, vamos a recurrir de nuevo a la tabla periódica de los elementos.

Alquimia: convertir el plomo en oro

En el capítulo 2, cuando nos fijamos por primera vez en la tabla periódica de los elementos, la utilizamos para demostrar que toda la materia (energía) —sea lo compleja que sea— está compuesta de una combinación de elementos básicos. Ahora, vamos a reutilizar la tabla con el objetivo de demostrar la importancia de ser preciso cuando establecemos metas y exponemos lo que queremos en la vida. Hay 118 elementos que existen de forma natural y alrededor de dos docenas que han sido creados mediante reacciones nucleares en laboratorios de investigación.

Grupo→	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
1	1 H																	2 He
2	3 Li	4 Be											5 B	6 C	7 N	8 O	9 F	10 Ne
3	11 Na	12 Mg											13 Al	14 Si	15 P	16 S	17 Cl	18 Ar
4	19 K	20 Ca	21 Sc	22 Ti	23 V	24 Cr	25 Mn	26 Fe	27 Co	28 Ni	29 Cu	30 Zn	31 Ga	32 Ge	33 As	34 Se	35 Br	36 Kr
5	37 Rb	38 Sr	39 Y	40 Zr	41 Nb	42 Mo	43 Tc	44 Ru	45 Rh	46 Pd	47 Ag	48 Cd	49 In	50 Sn	51 Sb	52 Te	53 I	54 Xe
6	55 Cs	56 Ba		72 Hf	73 Ta	74 W	75 Re	76 Os	77 Ir	78 Pt	79 Au	80 Hg	81 Tl	82 Pb	83 Bi	84 Po	85 At	86 Rn
7	87 Fr	88 Ra		104 Rf	105 Db	106 Sg	107 Bh	108 Hs	109 Mt	110 Ds	111 Rg	112 Cn	113 Uut	114 Uuq	115 Uup	116 Uuh	117 Uus	118 Uuo
Lantánidos			57 La	58 Ce	59 Pr	60 Nd	61 Pm	62 Sm	63 Eu	64 Gd	65 Tb	66 Dy	67 Ho	68 Er	69 Tm	70 Yb	71 Lu	
Actínidos			89 Ac	90 Th	91 Pa	92 U	93 Np	94 Pu	95 Am	96 Cm	97 Bk	98 Cf	99 Es	100 Fm	101 Md	102 No	103 Lr	

Figura 6. Tabla periódica de los elementos.

La tabla puede parecer muy compleja, pero quiero que prestes atención al cuadrado que contiene el símbolo «Au» y el número 79. Au es el símbolo químico del oro. En el capítulo 2, vimos que el número 79 representa el número atómico del oro. Ahora mira a la derecha: ese cuadrado contiene el símbolo «Hg» y el número 80. Hg es el símbolo químico del mercurio. Bien, ¿cuál de los dos prefieres? ¿Preferirías tener una onza de oro o una onza de mercurio?

Como es normal, elegirías tener el oro, porque es mucho más valioso que el mercurio. Mientras escribía esto, consulté el precio del oro en la Bolsa de Nueva York. Ayer, su precio al final del día era de 1.754,38\$ por onza. El mercurio (con el que ni siquiera se comercia en la Bolsa de NY) está valorado en 9,37\$ por onza. Son valores comerciales muy diferentes. Pero hay más diferencias entre el oro y el mercurio. Por ejemplo, el mercurio ni siquiera es sólido a temperatura ambiente. Es un líquido. Valoramos mucho el oro por muchas razones. Pero ¿cuál es la verdadera diferencia entre el oro y el mercurio? Para responder a esta pregunta, necesitamos observar más a fondo la tabla periódica de los elementos. Fíjate en que el cuadrado con el símbolo «Au» contiene el número atómico 79. Fíjate también en que el cuadrado con el símbolo «Hg» contiene el número atómico 80. Los números 79 y 80 representan el número atómico, que es el número de protones del núcleo. De modo que, *a nivel cuántico, la diferencia entre el oro y el mercurio es de un protón.*

Lo mismo se aplica si se quiere «convertir el plomo en oro», ya que los alquimistas afirmaban tener el poder para hacerlo. A gran escala, podría parecer magia convertir el plomo (que tiene un valor relativamente bajo) en oro, pero, si observamos la tabla periódica, vemos que el plomo (Pb), con el número atómico 82, solo está a tres cuadrados a la derecha del oro (Au), que tiene el número atómico 79. Así que, de nuevo,

a nivel cuántico, la diferencia entre el plomo y el oro es de solo 3 protones. Sin embargo, en la escala que los humanos interpretamos, la diferencia entre el plomo (0,05\$ por onza) y el oro (1.754,38\$ por onza) es enorme. Por esta razón, uno no puede decir sin más: «Quiero un montón de dinero». El universo no funciona en términos de «un montón». Funciona de acuerdo a cantidades muy precisas. ¿Qué es «un montón» de protones en el núcleo de un átomo? ¿Son 79 o son 82? Quién sabe. Para aquellos que no están informados, tres pequeños protones quizá no importen demasiado, pero, como hemos analizado en el ejemplo anterior, esos tres pequeños protones, a nivel cuántico —el nivel en el que funciona la ley de la atracción—, marcan la diferencia entre obtener plomo y obtener oro. ¿Cuál prefieres? Sé preciso.

Sin profundizar más de lo necesario en las complejidades de la química, lo que debes saber es que *el número atómico (el número de protones del núcleo del átomo) es el que determina las propiedades químicas de un elemento.*

A nivel cuántico, las cosas pequeñas marcan una enorme diferencia. El universo funciona en términos de precisión. No ocurre nada hasta que se decide algo al respecto con absoluta precisión.

Desarrolla el hábito de la precisión de decisión

Tengo la costumbre de utilizar una hoja de cálculo de Excel cada semana. Esta hoja de cálculo está dividida en 168 celdas, una celda para cada hora del día durante una semana completa. He estado utilizando esta hoja de cálculo durante un tiempo y ha sido una buena herramienta para mí. Me he dado cuenta de que *cuando escribo algo en mi hoja de cálculo, se lleva a cabo.*

¿Consigo llevar a cabo todo lo que escribo en mi hoja de cálculo en el momento que he planeado? No, pero la hoja de cálculo me permite saber cuándo estoy perdiendo el rumbo. Y gracias a ella puedo volver a centrarme y a seguir por el buen camino.

Por ejemplo, me propongo la meta de levantarme a las 5 a.m. todas las mañanas. A veces no me levanto hasta las 5.05 o las 5.10. A veces no me levanto hasta las 6 a.m. A veces me levanto a las 4 a.m. En algunos casos, si estoy de viaje o tengo que cumplir un plazo, no me voy a la cama hasta las 5 a.m. La cuestión es que soy consciente de que mi meta es levantarme todas las mañanas a las 5 a.m., así que en el caso de que no me levante a tiempo (la excusa no importa), sé que tendré que adaptarme la noche siguiente para conseguir levantarme a las 5 a.m. Quizá tenga que reorganizar mi agenda de otra forma. Ese es el objetivo de las metas. *Cuando te propongas una meta definida con precisión, te adaptarás —con el paso del tiempo— a la forma de esa meta.* ¡Así que proponte grandes metas! Quizá no seas capaz de ver una gran diferencia de una hora

para otra, pero a medida que pasen los días, el resultado será asombroso. De forma similar, la diferencia (tres protones) entre un átomo de plomo y un átomo de oro puede que no parezca tener importancia a nivel cuántico, pero a medida que se van uniendo más y más átomos y se hacen visibles a simple vista, al final la diferencia será sorprendente.

Mucha gente no se propone metas porque cree que no podrá alcanzarlas. O, si se ha propuesto una meta y no ha conseguido lograrla, se desanima. Tu vida es un viaje. No siempre vas a dar los pasos adecuados, pero sí es necesario saber cuándo estás perdiendo el rumbo. Y no hay forma de saber si estás perdiendo el rumbo a no ser que te hayas propuesto una meta predeterminada. Si sabes que te has pasado la salida de la autopista, puedes dar la vuelta o buscar otro camino para llegar a tu destino, pero solo si sabes con exactitud adónde te diriges. Si ni siquiera sabes adónde vas, seguirás conduciendo hasta llegar a... Bueno, ¿quién sabe? Supongo que seguirías conduciendo hasta quedarte sin gasolina.

Piensa en una decisión como si fuera el reflejo de un espejo. Tomar decisiones rápidas es un reflejo de que sabes lo que quieres.

Mientras lees este libro, ten en cuenta que estás intentando conseguir que una gran ley universal —una ley que siempre está en funcionamiento— te beneficie. Para ello, debes posicionarte para poder sacarle provecho. La diferencia entre un gran éxito y un fracaso a veces es muy pequeña, e insignificante en apariencia. A un nivel cuántico elemental, la diferencia entre el oro y el mercurio es de un protón. La diferencia entre el plomo y el oro es de solo tres protones.

Si no eres capaz de tomar una decisión precisa sobre lo que quieres, la ley de la atracción no podrá actuar en tu beneficio. De acuerdo con la naturaleza, algo es o no es. Tú estás intentando ajustar tu conciencia. Puesto que es la conciencia la que crea, debes transformar tu conciencia para que pase de ser un mero estado de reconocimiento propio a una forma de pensamiento. El pensamiento es la conciencia humana controlada y dirigida de forma inteligente. Y el primer paso para pensar es la precisión de decisión.

Gestión del tiempo

Todos los problemas sobre la gestión del tiempo surgen por la falta de precisión de decisión. Una vez que decides lo que realmente quieres hacer —y me refiero a decidirlo de verdad— te darás cuenta de que ya no tienes problemas para organizar tu tiempo.

El tiempo es la moneda de cambio más básica. En toda la historia del universo, no ha habido un solo segundo en el que el universo haya estado holgazaneando, sin hacer nada y perdiendo el tiempo, mientras intentaba averiguar qué hacer consigo mismo. Cada

milisegundo de la existencia se ha invertido en el avance hacia un objetivo definido con precisión. Recuerda, *el tiempo es la percepción del hombre del «espacio» que separa una causa de su efecto resultante*. Cuando tú —como individuo— llegues al punto de decidir de forma precisa lo que quieres, recuperarás el tiempo, y el Poder infinito del universo comenzará a actuar en tu favor.

CAPÍTULO 6

EL PODER DE LA VOLUNTAD: EL OBJETIVO PRINCIPAL DE LA HUMANIDAD

Del mismo modo que la electricidad hace girar las ruedas de la industria y rinde servicios útiles si se la emplea correctamente, o acaba con la vida si se hace mal uso de ella, así, la ley de la autosugestión nos conducirá a la paz y la prosperidad o nos arrastrará hacia el valle de la miseria, el fracaso y la muerte, según el grado de comprensión y aplicación que tengamos de ella.

NAPOLEON HILL, *Piense y hágase rico*, 1937

Soy ingeniero eléctrico. Me gradué en la Universidad de Mississippi State en la licenciatura de Ingeniería Eléctrica. En consecuencia, dispongo de un entendimiento profundo de las leyes de la electricidad y de cómo aplicar esas leyes para mejorar nuestro mundo. El poder de la electricidad es a la vez constructivo y destructivo. Y debido a que soy ingeniero eléctrico, entiendo cómo controlar y dirigir la electricidad de forma que su inquebrantable poder no dañe al hombre, sino que se convierta en su benefactor.

La conciencia también alberga un gran poder constructivo y destructivo *según cómo la usemos*. De la misma forma que la electricidad debe ser controlada y dirigida por un ingeniero eléctrico para hacer un uso constructivo de su poder (y evitar consecuencias destructivas), cada persona también debe controlar y dirigir su conciencia para hacer un uso constructivo de su poder (y evitar consecuencias destructivas). *La conciencia es la primera causa, la primera fuerza que lo crea todo*. Mi meta al escribir este libro es permitirte a ti, el lector, que comprendas esta verdad. Y cuando la comprendas, nunca volverás a jugar con tu conciencia ni permitirás que carezca de control y dirección.

Debes entender que no puedes detener tu conciencia, pero sí que puedes controlar tu pensamiento. Esta habilidad de controlar nuestro pensamiento es nuestro derecho divino como humanos. ¡Nos separa del resto de formas de vida y nos sitúa a la altura del Rey de reyes!

En el capítulo anterior, definimos una decisión como una elección consciente *ante la que no se duda*. Para asegurar que una decisión continúa siendo una decisión —que no dudas de ella ante la adversidad o la burla— se requiere poder. Este poder es conocido

como *fuerza de voluntad*.

¿PDME (producto de mi entorno)?

Como ser humano —el dueño o la dueña de tu vida— *no* eres un producto de tu entorno. ¡Tú produces tu entorno! Gracias a la ley de la atracción, tu conciencia crea un producto, que es tu entorno. Por lo que tu entorno es en realidad un producto tuyo, no al revés. Entonces ¿por qué hay tantas personas que afirman con total convicción: «Soy un producto de mi entorno»? Bueno, el mero hecho de que mucha gente caiga en un tópico no lo convierte en cierto.

La verdad es la siguiente: hasta que entiendas cómo controlar tu pensamiento, parecerá que eres un producto de tu entorno. ¿Por qué? Porque si no eres capaz de controlar de qué eres consciente, lo único de lo que podrás ser consciente es de aquello que ya está a tu alrededor. Por lo tanto, lo que ya es, continúa siendo. Estás eligiendo ser un producto de tu entorno porque estás eligiendo permitir que tu conciencia se asiente y se centre solo en tu entorno. Tu mente solo está considerando lo que se le está presentando, lo que está a tu alrededor. Eso no es pensar de verdad, es ser controlado. No se diferencia mucho de la forma en que se amaestra a los animales para que hagan trucos en el circo. Si los animales pudieran pensar de verdad, ¿un elefante de 7 toneladas se pasaría el día haciendo números por un puñado de cacahuets? Por supuesto que no. ¿Saltaría una orca a través de los aros de un parque temático por un puñado de pescado? En absoluto. Estos animales tan poderosos físicamente son amaestrados con facilidad. No pueden elegir tener una conciencia más allá de la que sus entrenadores les presentan: una cantidad ridícula de comida y un espacio muy limitado a cambio de saltar por unos aros. Carecen de la fuerza de voluntad para pensar, ya que de tenerla, sus conciencias cambiarían y desearían comida abundante y el espacio del que disfrutaban en libertad. ¡Lo que nos separa de los animales es el hecho de que se nos puede ocurrir una idea y podemos elegir pensar algo totalmente diferente! ¡Vaya! Vale la pena repetirlo. ¡Lo que nos separa de los animales es el hecho de que se nos puede ocurrir una idea y podemos *elegir —mediante nuestra fuerza de voluntad—* pensar algo totalmente diferente! Ejercitar este derecho divino nos sitúa a la altura del Rey de reyes y nos diferencia de los animales. Pero por desgracia —porque nos negamos a pensar— muchos de nosotros saltamos día tras día por esos aros a cambio de un puñado de cacahuets y pescado.

Cuando entiendas cómo controlar tu conciencia mediante el ejercicio de tu fuerza de voluntad, verás que puedes optar por una conciencia diferente que no se limita a lo que te rodea. Y entonces, te darás cuenta de que tu entorno comenzará a cambiar. ¿Cómo si

no crees que una persona como Jay-Z pasó de vivir en un barrio de viviendas públicas en Brooklyn a poseer acciones del equipo de la NBA Brooklyn Nets y a aparecer en las portadas de revistas como *Forbes* o *GQ*? ¿Cómo si no crees que una persona como Freeway Ricky Ross, que estaba condenado a pasar su vida en prisión sin opción a libertad condicional (era analfabeto cuando entró en la cárcel), puede resurgir veinte años después como un hombre libre, habiendo leído más de 300 libros y dando charlas de motivación por todo Estados Unidos? *Debemos controlar nuestro pensamiento.*

En resumen, debemos conseguir que nuestro entorno sea un producto de nuestro pensamiento, y no permitir que nosotros mismos nos convirtamos en un producto de nuestro entorno. Así que, si decides limitarte a ser consciente solo de lo que está a tu alrededor, tu entorno continuará siendo lo que ya es. Dicho de otro modo, parecerá que eres un producto de tu entorno.

Recuerda: ninguna fuerza externa tiene más poder sobre una persona que la fuerza interior de su Pensamiento.

No puedes «acallar» tu pensamiento

Imagina un grifo de cocina con dos mandos, uno para el agua caliente y otro para el agua fría. Ahora imagina que abres ambos mandos. Saldrá agua caliente y agua fría por el grifo. Ahora imagina que —por la razón que sea— no puedes cerrar esa fuente de agua. Solo puedes ajustar el mando del agua caliente o del agua fría para modificar la temperatura. No hay forma de evitar que el agua continúe fluyendo, pero puedes controlar la temperatura.

Siempre serás consciente de algo. No puedes detener tu conciencia sin más. Incluso cuando duermes, tu cerebro y tu corazón están activos, y tu subconsciente está asimilando todo lo que percibe durante las horas de vigilia. En el fondo, es parecido al agua que no deja de salir del grifo. No puedes detener el chorro, solo puedes controlar la temperatura. Tu fuerza de voluntad es el medio que ajusta deliberadamente el agua caliente o el agua fría. Tienes el derecho divino de ajustar o controlar tu conciencia de forma deliberada para así pensar de verdad, en lugar de ser controlado por lo que te rodea. Al elegir tu propia forma de pensar, ¡te estás preparando para el éxito!

Cree y triunfarás

Todos hemos oído la frase «cree y triunfarás» muchas veces, pero su verdadero significado y poder requiere un poco de reflexión. Cuando una creencia arraiga en la

mente subconsciente (imagina la mente como un imán que atrae a la creencia), el objeto de esa creencia se materializará. De hecho, no cabe la posibilidad de que no aparezca. La voluntad es el agente mediante el que puedes controlar con exactitud qué energía vas a permitir que alcance tu mente.

Cuando tus sentidos perciben energía, solo tienes dos opciones: puedes aceptar esa energía o rechazarla. Y ahí es donde interviene la voluntad. En el capítulo 5, vimos que debes anotar una decisión definida con total precisión que exponga lo que quieres. Esa meta definida con precisión contiene energía. Es energía. En el transcurso del día, tus cinco sentidos están percibiendo energía sin cesar. Ves, escuchas, hueles, tocas y saboreas muchas cosas. Todas esas cosas son energía. Tu voluntad debe comparar la energía recibida con la energía de la meta que has definido con precisión. Si la energía es la misma, debes permitir que tus cinco sentidos continúen recibiendo esa energía, aceptarla. Por el contrario, la voluntad es capaz —interrumpiendo la energía de los cinco sentidos y *reemplazándola con la nueva energía deseada*— de rechazar la energía indeseada. Recuerda que todo es energía.

El mundo gira a mi alrededor

Voy a hablar sobre el poder de la fuerza de voluntad cuando se trata de manifestar un resultado mediante la visualización y la creencia. El hecho que describo a continuación lo escribí justo después de que sucediera.

Mientras escribía este libro, pasé un tiempo considerable en Massachusetts. No estoy muy seguro del motivo, pero sentía que allí había una energía tranquilizadora que me envolvía y que hacía que la escritura fluyera sin ningún esfuerzo. Mi medio favorito para desplazarme desde Nueva York era el autobús. Es una forma de viajar que me parece muy productiva. Al no tener que conducir, podía pasarme el viaje, que duraba de cuatro a cinco horas, despejando la mente y escribiendo.

Un día, en uno de mis viajes, tenía previsto marcharme de Nueva York en el autobús de las 7 a.m. Esa mañana continué con mi rutina diaria de levantarme a las 5 a.m., observé mi meta (que era un cheque con una cantidad específica) y escuché música, lo cual me ayudó a despertar mis emociones y me puso de buen humor. Cuando me marché de mi oficina de Wall Street y entré en la estación de metro de Broad Street, me sentí poderoso. Mientras se acercaba el tren, me vinieron a la mente grandes dichos. Me veía y me sentía como si estuviera hablando en la televisión nacional, abordando cuestiones que parecían estar perjudicando a las comunidades menos favorecidas. Estaba haciendo algo que nadie había hecho antes, pero de una forma muy respetable. Me sentía muy poderoso, como si fuera el centro del universo. (Irónicamente, un jefe de un

trabajo anterior, que siempre me reprendía, me dijo una vez: «El mundo no gira a tu alrededor».)

Tras salir de la estación de metro y caminar hacia la parada, me di cuenta de que la cola para el autobús de las 7 a.m. era especialmente larga. Era la primera vez que cogía ese autobús. A medida que me acercaba a la estación, vi a un señor, que había llegado justo antes que yo, presentar su billete. Algo —un sentimiento— me hizo pensar que debía haber llegado un poco antes, porque, a juzgar por la cola que ya se había formado fuera, era de suponer que el autobús iba a estar lleno. Bien, mientras le validaban el billete al señor que había delante de mí, escuché decir a la gente que había detrás del mostrador que el autobús estaba casi lleno. Se tomaron su tiempo en comprobar la cantidad de personas que ya se habían colocado en la cola. Le confirmaron al señor que había delante de mí que podía subir al autobús. Validaron su billete, y él salió de la oficina para esperar al autobús en la cola.

Cuando avancé hacia el mostrador para pagar, la azafata me informó de que ya no quedaba más sitio en el autobús de las 7 a.m. y de que tenía que coger el de las 8 a.m. Le dije: «Quiero un billete para el autobús de las 7 a.m.», y añadí que, si ya no quedaban plazas, viajaría en el de las 8 a.m. Ella cogió mi dinero, y me dio el cambio y el billete. Me apresuré a salir de la oficina y a ponerme en la cola, justo detrás del señor que había estado enfrente de mí un momento antes.

Cuando llegó el autobús y la gente comenzó a subir, y yo comencé a decirme a mí mismo: «Voy a subir a este autobús, el autobús de las 7 a.m. Voy a ser la última persona que consiga subirse a este autobús. ¡El autobús de las 7 a.m. no va a marcharse sin mí!». *Me lo dije de verdad.* A medida que los asientos se iban ocupando, la cola iba disminuyendo. Cuando ya solo quedaban cinco personas delante de mí, a tres de ellas las hicieron retroceder; les dijeron que volvieran a la oficina. ¿Por qué razón? No estoy seguro.

Cuando el señor que tenía delante le tendió el billete a la azafata, volvió a haber cierta confusión, ya que estaban haciendo un recuento de pasajeros. Y durante esa confusión, una chica, que ni siquiera tenía billete, se subió al autobús aprovechando que la azafata no estaba mirando. Tras la confusión, la azafata le pidió el billete al señor. Él ya se lo había dado, pero ella no se acordaba porque había estado haciendo diez cosas diferentes a la vez y manejando un montón de billetes. Y como no recordaba que le hubiera dado el billete, no quería dejarle subir al autobús. El señor le explicó que ya se lo había dado, pero ella no quiso escucharlo. «Vuelva a la oficina. Compre un billete», le dijo.

Durante toda la confusión, yo había estado muy tranquilo porque sabía que iba a subir a ese autobús. Y como resultado de mi tranquilidad, había visto que el señor ya le había dado el billete a la azafata. Ella estaba a punto de obligarlo a salir de la cola y a comprarse otro billete. Y como es evidente, ya que yo era el siguiente, iba a subir al

autobús de las 7 a.m. en lugar de él. Iba a ser el último pasajero. Sin embargo, le expliqué con calma a la azafata que el señor ya le había dado el billete y que debía viajar en el autobús. Por alguna razón, ella me creyó y le permitió subir.

Entonces ella dijo: «Uno más». Sonreí, puesto que sabía que ese era yo. Cuando le tendí mi billete, ella lo miró y dijo: «No, es a las ocho en punto». «¿Qué?», dije. Miré el billete cuando me lo devolvió. Era para las 8 a.m., no para las 7 a.m. como yo había pedido. Con las prisas por llegar a la cola, *no había comprobado la hora de salida de mi billete*.

Me sentí frustrado, y volví a la oficina. Sabía que había mucha gente detrás de mí esperando para subir al autobús. Empecé a sacar el portátil para trabajar hasta que llegara el autobús de las 8 a.m. Pero, en lugar de ponerme a trabajar, levanté la vista y miré la televisión durante un minuto aproximadamente. Entonces, sin saber muy bien por qué, fui al mostrador y dije: «Perdone, señorita. Había pedido un billete para las 7 a.m. Usted me ha dado un billete para las 8 a.m., a pesar de que todavía quedan plazas libres en el autobús de las 7 a.m.». Parte de mí (mi razonamiento consciente) lo estaba diciendo para desahogarse, porque suponía que el autobús ya estaría lleno a aquellas alturas; pero, por alguna razón, mientras hablaba, me salieron las palabras «todavía *quedan* plazas en el autobús de las 7 a.m.» en lugar de «*quedaban* plazas en el autobús de las 7 a.m.». En ese mismo instante, escuché un vago «Uno más» por el *walkie-talkie* que la azafata sostenía en la mano. Ella se giró hacia mí y me dijo: «Uno más. Vaya al autobús». Cuando salí corriendo de la oficina, me encontré con que prácticamente se había abierto un camino ante mí que atravesaba el tumulto de gente que esperaba, y la azafata me guió hasta el autobús. Me subí, pero no vi ningún asiento disponible. Fue entonces cuando lo encontré. Y el autobús se puso en marcha. Fui la última persona que consiguió subir al autobús de las 7 a.m., tal y como me había dicho a mí mismo. El autobús de las 7 a.m. no podía marcharse sin mí. Y pensé para mis adentros con una sonrisa pícaro: «Quizá el mundo sí gira a mi alrededor».

Bien, ¿qué quiero decir con esto? «¿Y qué más da? —podrías pensar—. Conseguiste subir al autobús de las 7 a.m. en lugar del de las 8 a.m. Así que llegaste a Massachusetts una hora antes.»

El beneficio no fue tanto la hora que gané (porque podría haber sido un tiempo productivo mientras esperaba al autobús de las 8 a.m., ya que tenía el portátil y el iPhone conmigo), sino comprender que podía obtener lo que quisiera si era capaz de creer que era mío imaginándolo de forma consciente y rechazando cualquier otra alternativa. Un sentimiento de creencia verdadera —por la razón que sea— es una fuerza poderosa que acaba con todos los obstáculos.

¿Por qué significó tanto para mí conseguir subir al autobús de las 7 a.m.? *Porque me había dicho que iba a estar en ese autobús. Y tenía una razón definida para estar en*

ese autobús. Dicho de otro modo: subir al autobús de las 7 a.m. significaba algo para mí. El «qué» o idea de «subir al autobús de las 7 a.m.» generada por mi cerebro estaba siendo dirigida por la emoción generada por mi corazón.

Y este es el hecho más increíble que he descubierto en mi vida: solo hay una cosa en este universo sobre la que tienes un control absoluto, tu pensamiento.

Medita sobre ello, porque solo con el pensamiento puedes controlarlo todo. El mundo sí gira a mi alrededor. Y lo bueno es que *el mundo también gira a tu alrededor*. Con tu pensamiento, lo controlas todo.

CAPÍTULO 7

CONVIÉRTETE EN UN IMÁN DE DINERO: DESCUBRE TU PASIÓN

El dinero nunca ha sido una gran motivación para mí, excepto como forma de contar la puntuación. La verdadera emoción es participar en el juego.

DONALD J. TRUMP

La principal forma de energía que la gente quiere atraer a su vida mediante el uso de la ley de la atracción es la energía del dinero.

No te equivoques, el dinero es una forma de energía muy potente. Es tan potente que puede considerarse como una droga. De hecho, es una droga tan poderosa que incluso una pequeña cantidad de ella puede mantener a millones de personas en puestos de trabajo que ni siquiera soportan, con el único objetivo de ganar dinero. Un sueldo bajo, pero constante, sirve como fuente de comodidad y dependencia a millones de personas que todavía no han aprendido el arte de convertirse en un imán de dinero.

¿Y qué es un *imán de dinero*? Los imanes de dinero son personas que tienen la habilidad de *atraer dinero hacia ellos desde la fuente, porque hacen lo que les gusta*.

Uno de los obstáculos más difíciles de superar para los jóvenes emprendedores y empresarios es conseguir el dinero necesario para que su nueva empresa (carente de rodaje) sea rentable. Aquellos que lo «consiguen» lo logran gracias a la pasión. El proceso de convertirte en un imán de dinero implica «dejar tu trabajo actual», porque el dinero que recibes de un puesto de trabajo no lo atraes tú. Lo atrae la empresa (por medio del trabajo que tú desempeñas), y después te lo da a ti en forma de sueldo o paga. Sin embargo, las grandes cantidades de dinero —las que atraes como imán— las recibes tú directamente. Considera eliminar el intermediario. Además, la mayoría de la gente no siente pasión por su trabajo. Si se les presionara para que dieran una respuesta sincera, reconocerían que renunciarían a él si no necesitaran el sueldo.

El dinero de la fuente requiere movimiento y velocidad. Y lo irónico es que los imanes del mundo físico —los imanes que atraen el metal— se crean mediante el movimiento de electrones. Si no hay movimiento de electrones, no se crea ningún imán. Y lo que he comprobado es que la velocidad del dinero se mide en DGD: Dinero, Gente,

Dedicación.

Dinero: el dinero atrae al dinero. La mayoría de los emprendedores disponen de muy pocos fondos en las etapas iniciales de sus empresas. Sé que todos queremos crear negocios multimillonarios, pero la clave al principio está en la rentabilidad. Mediante la creación e implementación de un plan de negocio viable, para crear un producto u ofrecer un servicio a cambio de un beneficio —aunque sea a pequeña escala—, puedes reinvertir en ti mismo y en tu producto y servicio. Así podrás invertir una pequeña cantidad de dinero para comenzar a atraer más dinero hacia ti. A medida que seas más constante en la práctica de reinvertir en ti, te darás cuenta de que el dinero te llega a un ritmo más rápido.

Gente: se trata de una alianza de personas que piensan de forma similar y que se unen y colaboran para lograr un objetivo significativo que alimente su pasión. Si no tienes mucho dinero, debes comenzar por formar un grupo de seguidores que colaboren para alcanzar una meta. Incluso aunque dispongas de fondos, un grupo de seguidores es vital para mantener y multiplicar ese dinero. No me gusta mucho la expresión «red de contactos». Para mí crear una red de contactos implica asistir a eventos sociales, repartir tarjetas de visita e intentar conocer a la mayor cantidad de gente posible, porque «no se trata de lo que sabes, sino de a quién conoces». Pero yo pienso en esa frase de una forma un poco diferente. Pienso que en realidad se trata de *quién te conoce a ti*. Dicho de otro modo, en lugar de intentar conocer a todo el mundo, trabaja en convertirte en la persona a la que todo el mundo quiere conocer. Prefiero el término «alianza» a red de contactos, porque una alianza representa la unión de un conjunto de personas en torno a una meta o un objetivo común. Si no dispones de mucho dinero, tienes que definir una meta que te llegue al corazón. En otras palabras: define tu pasión. La gente se mueve por la pasión.

Hay muchas redes sociales ahí fuera que se pueden utilizar para ganar seguidores. Sin embargo, los seguidores que destacan son los que están motivados por una meta por la que sienten pasión.

Dedicación: el esfuerzo en estado puro y la determinación harán que destagues entre la multitud y te convertirán en una persona respetable y visible para los que tienen dinero. No me refiero a un esfuerzo rutinario. Me refiero a la dedicación orientada hacia una meta que fomenta la pasión. No se puede sustituir a una persona que está dispuesta a darlo todo siempre porque le apasiona lo que está haciendo. Una persona que siempre está rindiendo al máximo es respetada por aquellos que la rodean y comenzará a labrarse su propia «buena suerte». Si eres una persona apasionada, la dedicación se convertirá en una reacción instintiva para ti. Una persona que no tiene más que «una formación académica y un título universitario» no está a la altura de una persona que se esfuerza realmente. Y una persona que dispone no solo de formación, sino también de la pasión

necesaria es un raro espécimen que dominará su sector.

Comer con un millonario

¿A cuántos millonarios conoces a los que puedas llamar ahora mismo para comer? Bueno, todo depende de quién seas.

Escribí un artículo en la revista *GET MONEY* titulado «Las 7 leyes del dinero». La segunda ley del dinero dice: *si no eres consciente del dinero, este no existe*. La primera parte de esta ley afirma:

Esto también se conoce como «conciencia del dinero». La única razón por la que un hombre sano y libre elegiría trabajar la mayor parte de su vida por un sueldo miserable es que no sepa que puede conseguir algo mejor. Cuando digo «sabe», me refiero a que nunca ha tenido contacto con una gran riqueza hasta el punto de no conformarse con menos. La única forma de *conocer* el dinero es verlo constantemente.

Si vivimos la vida a través de la pasión, podremos conseguir ser conscientes del dinero. *Adquirimos conciencia de las oportunidades de ganar dinero cuando no estamos cegados por el miedo a perderlo*. La gente adinerada entiende este principio. Es la razón por la que a la gente rica le gusta estar cerca de otra gente rica. Si has estado alguna vez en una misma sala con gente millonaria, te habrás dado cuenta de la energía reinante. Yo he comido y cenado con varios millonarios. Y tuve esos encuentros con ellos cuando yo aún no disponía de su mismo nivel económico, pero lo que sí tenía era una *motivación que se alimentaba a través de una pasión muy profunda*.

Así que, sinceramente, si estás arruinado o arruinada, es probable que vayas a tener dificultades para concertar una cita o una reunión para hablar con un multimillonario como Bill Gates, Warren Buffet o Donald Trump, pero no te preocupes, porque a través del DGD (sobre todo a través de la dedicación), comenzarás a convertirte en un imán de dinero y comenzarás a ver cómo las oportunidades se presentan ante ti.

A medida que uses la técnica del DGD verás cómo se irán desarrollando planes de acción viables, gracias a los que podrás ver el dinero incluso antes de tenerlo. Recuerda: la conciencia crea. La imaginación humana es el taller en el que se generan los planes para ganar dinero. Esos planes son tan válidos como el dinero en sí mismo.

Mi oficina está en el edificio Trump de Wall Street en Nueva York. Hay quien piensa que es caro mantener una oficina allí, pero tal y como yo lo veo, vale la pena pagar cada céntimo cuando lo comparo con el enorme beneficio que obtengo al estar rodeado de dinero. Esto ha sido especialmente importante para mí, ya que no crecí en un entorno en el que estuviera acostumbrado a ver dinero, sobre todo a la escala a la que se mueve en Wall Street. Ahora veo dinero todos los días. Conozco el dinero. Y estoy empezando a entender el dinero. Así que no hay manera de impedir que pueda conseguirlo. Y esa es la

razón por la que llamé así a mi empresa (GET MONEY, Inc.) y a mi revista (*GET MONEY Magazine*).

Pero no siempre he trabajado en el edificio Trump. Mi primera «oficina» fue el salón de mi apartamento en el sur del Bronx. La clave en aquel momento fue que tuve que empezar a magnetizar mi mente (mientras estaba en el sur del Bronx) con la conciencia de Wall Street. Este es un proceso que requiere disciplina e imaginación. La experiencia de mi conciencia al mirar desde el edificio Trump es bastante diferente a la experiencia de mi conciencia cuando miro desde mi edificio del sur del Bronx.

No hay que avergonzarse por haber crecido o vivido en un barrio conflictivo. Sin embargo, el reto es superar nuestras circunstancias y reemplazar las imágenes de pobreza y carencia por imágenes de riqueza y abundancia. Todas esas imágenes de pobreza y carencia se deben a la falta de comprensión.

La gente puede pasarse toda la vida siendo infeliz porque no entienden que son imanes. Si no eres capaz de entender que eres un imán, no serás consciente de que estás —y siempre has estado— creando y controlando todo lo que tu conciencia está percibiendo. Recuerda, tu pensamiento es un producto de tu cerebro y de tu corazón. Mientras no seas consciente de eso, puede que las pocas personas que sí lo entienden consigan atraerte. Por eso los medios de comunicación son tan poderosos. Mediante la repetición constante de un mensaje dirigido a los cinco sentidos (conectados con el cerebro) de un humano, se consigue que el cerebro se sienta atraído por ese mensaje. Si ese mensaje está presente de manera continua, no solo el cerebro se sentirá atraído, sino también el corazón (desarrollarás un vínculo emocional con él). Y como mostramos en el capítulo 4, los campos magnéticos generados por el corazón son 5.000 veces más potentes que los generados por el cerebro.

Ese es el motivo por el que la gente siente que no puede dejar de fumar. Han desarrollado un vínculo emocional (en sus corazones) hacia los cigarrillos. Lo mismo ocurre con los alcohólicos. Han desarrollado un vínculo emocional con el alcohol. Yo no fumo, pero podría fumar ahora mismo y no darle importancia, no tener el deseo de otra calada. Y puedo estar semanas o meses sin tomar una copa. *Pero no puedo estar un solo día sin escribir.* Me encanta escribir. He desarrollado una dependencia emocional hacia la escritura. Lo bueno es que todos podemos «enamorarnos» de cualquier cosa que escojamos. ¿No sería genial que no pudiéramos dejar de ganar dinero? Bien, pues hay gente en el mundo que no puede. Vayan a donde vayan, atraen el dinero. ¡Son imanes de dinero!

La mayoría de la gente no se siente atraída por una pasión. Se sienten atraídas por cosas que otras personas quieren para ellos, en su mayoría productos y servicios que hacen que gasten su dinero (en lugar de reinvertirlo en ellos mismos, sus productos y servicios). Esta es la gran diferencia entre los que tienen y los que no. Los que tienen son

vendedores y los que no tienen son compradores. Para acumular una gran riqueza (o cualquier tipo de riqueza) debes ser un vendedor. Un vendedor es aquel que explota y rentabiliza las ideas. Los planes de acción viables y las ideas atraen al dinero. Por eso la gente que comienza sin fondos, no puede ganar dinero. Hace falta dinero para conseguir dinero. Los planes y las ideas no son más que dinero sin desarrollar. Y como en todo lo que debe desarrollarse, el tiempo y la perseverancia son necesarios. La perseverancia es una acción coherente a lo largo del tiempo que deviene en la fe y la creencia.

Cuando comprendí la ley de la atracción, me di cuenta de que todo lo que realmente quería en mi vida, si me remontaba a mis recuerdos más tempranos, ¡ya lo tenía! Esta comprensión me permitió estar tranquilo y en calma cuando aparecían circunstancias en mi vida que no eran de mi agrado.

Si no eres capaz de entender que eres un imán, siempre estarás enfadado y frustrado con la vida porque sentirás que no deseas las cosas que «te ocurren». Te sentirás como una víctima que no tiene control de su propia vida.

Cuando entiendas que eres un imán viviente, podrás estar en paz y en calma, incluso ante lo que pueda parecer un desastre. Ya sabes que una mala situación es el resultado de tu forma de pensar previa, y como tal, puedes rechazar y cambiar esa situación de la misma forma que la atrajiste: mediante tu pensamiento. ¿Cómo repelerla? Reemplazando el pensamiento de la cosa que no quieres con el pensamiento de lo que sí quieres.

Los ricos se hacen más ricos, los pobres se hacen más pobres: ¿es cierto?

La falta de dinero tiende a hacer que la gente esté de mal humor. Estar de mal humor implica una emoción negativa, lo cual significa ganar menos dinero.

Tener dinero tiende a hacer que la gente esté de buen humor. El buen humor implica una emoción positiva, lo que significa ganar más dinero.

Cuando se vive en un barrio pobre, o en un barrio marginal, uno de los aspectos más complicados de «salir de ahí» es desarrollar la habilidad de tener en la cabeza imágenes de éxito que chocan con una «realidad» que clama lo contrario. Una persona que vive rodeada de pobreza o bajo circunstancias no ideales, debe desarrollar una voluntad tremendamente fuerte para rechazar las constantes imágenes de carencia que ve en su vecindario. A nuestro alrededor hay numerosos signos y símbolos que indican que el mundo está dominado por el fracaso. Aunque la verdad es que el mundo está lleno de abundancia; aceptar esa verdad es muy difícil si todo lo que ves a tu alrededor dice lo contrario.

Una persona que ya vive una vida rodeada de riqueza y abundancia no tiene que crear una realidad que se oponga a lo que presencia.

Sin embargo, en ambos casos, la *gratitud* es la clave para, o bien atraer la riqueza, o bien mantenerla. Un sentimiento de gratitud es una emoción poderosa que hará que pases de un estado negativo producido por la pobreza de tu entorno al estado positivo de valorar las abundantes bendiciones que te han sido otorgadas. La primera bendición que se debe tener en cuenta es la conciencia de tu capacidad de cambiar tu entorno, aunque ese cambio requiera esfuerzo.

Un hombre rico debe continuar valorando sus bendiciones y proyectar un sentimiento de gratitud mientras continúa trabajando en el campo que ha elegido; de lo contrario, se encontrará con que su dinero se esfumará tan rápido como llegó.

CAPÍTULO 8

ACCIÓN: LA PRIMERA CAUSA DE LA EMOCIÓN

Todo le llega a aquel que se esfuerza mientras espera.

THOMAS A. EDISON

Si el pensamiento es la conciencia humana dirigida y controlada de forma inteligente, ¿cómo podemos dirigir y controlar nuestra conciencia de forma inteligente? Mediante una palabra: acción.

El objetivo de este capítulo es cambiar la relación de causa y efecto que mantenemos con las emociones y las acciones. La mayoría de las relaciones de la gente son así:

Emoción / Causa

Acción / Efecto

Dicho de otro modo, la gente se pasa la vida actuando tal y como se siente. Muchos se quedan «estancados» en la vida porque sienten una emoción negativa concreta de la que no pueden deshacerse. En consecuencia, continúan actuando de acuerdo a cómo se sienten: pesimistas. Esto origina más emociones negativas. Es fácil ver cómo la gente se deprime cuando se siente atrapada en un círculo del que no puede salir. Cuando sentimos una emoción negativa concreta, hasta las acciones más simples —como levantarse de la cama por la mañana— pueden resultar difíciles.

El problema radica en el hecho de que la mayoría de la gente cree que está relegada a *actuar de acuerdo a cómo se siente*. Creen que si —por la razón que sea— se sienten tristes, se supone que deben actuar de acuerdo con esa tristeza. Creen que si —por la razón que sea— se sienten furiosos, se supone que deben actuar de acuerdo a esa rabia, y justifican sus acciones porque, después de todo, solo están «actuando como realmente se sienten». Pero si retomamos nuestra definición del pensamiento, nos daremos cuenta que este tipo de comportamiento no es pensar, sino reaccionar. No existe beneficio alguno en prolongar los malos comportamientos causados por una emoción negativa. En todo caso, una emoción negativa es una señal de que deberías hacer algo positivo, que idealmente sería tomar medidas para lograr tu meta predefinida. Por lo tanto, en el

momento en el que sientas una emoción negativa, tienes el derecho y el deber de eliminarla tan pronto como sea posible tomando medidas que te lleven en una dirección positiva. Adquirir esa costumbre te dotará de un poder tremendo, porque conseguirás transformar la relación causa y efecto en lo siguiente:

Acción / Causa
Emoción / Efecto

Las emociones son la consecuencia de una acción. Una acción es el medio por el cual se controlan las emociones. No importa lo mal que te sientas. Si comienzas a actuar de una forma positiva, comenzarás a sentirte positivo. Recuerda: tú tienes el control absoluto. El pensamiento es la conciencia dirigida y controlada de forma inteligente. Es imposible que consigas pensar si no puedes controlar tus emociones. Ese es el motivo por el que se nos concedió un cuerpo físico.

Y aquí tenemos otra razón por la que apuntar tus metas y planes, por la que mantenerlas cerca de ti (al alcance de tu conciencia) a todas horas. *Ve* la precisión de tu decisión. *Escucha* la precisión de tu decisión. *Saborea* la precisión de tu decisión. *Huele* la precisión de tu decisión. *Siente* la precisión de tu decisión. Fíjate que todas son acciones físicas que llevas a cabo para controlar tus emociones. Estás comenzando el proceso de cerrar el flujo de emociones negativas de tu corazón. Si trabajas de forma activa para lograr una meta inspiradora y definida con precisión, no habrá lugar en tu conciencia para lo negativo. Lo bonito de la conciencia es que nos limita de una forma positiva: nos mantiene centrados. Debido a que nuestra conciencia es limitada, no podemos sentir una emoción negativa al mismo tiempo que sentimos una emoción positiva. Si te comprometes de forma activa a hacer lo que te apasiona, tu conciencia se centrará en eso, y solo en eso. Lo negativo desaparecerá, porque lo negativo no puede existir mientras la conciencia esté concentrada en lo positivo. La fe que sientes mientras trabajas de forma activa eclipsa cualquier miedo que pudiera haber existido anteriormente.

Creo que una de las cosas más simples, pero más importantes, que puedes hacer para controlar tus emociones y estar de buen humor es levantarte temprano cada mañana. Para mí, temprano es a las 5 a.m. Si consigues adquirir esta costumbre —si comienzas a hacerlo— te darás cuenta de que te sentirás como si fueras por delante. Y si comienzas a remolonear un poco al final de la mañana o al principio de la tarde (porque te has levantado muy temprano), ve al gimnasio y haz ejercicio. Notarás una gran diferencia una vez que pongas tu cuerpo en movimiento. Para mí, estas son dos cosas simples, pero poderosas, que cualquiera puede hacer para «sentirse bien». Tú controlas tus emociones.

Vamos a seguir hablando sobre controlar las emociones, pero es un buen momento

para reiterar por qué son tan importantes. Tus ideas y emociones son las únicas cosas sobre las que tienes un control completo y absoluto. Tu destino está en tus manos, porque tienes derecho a controlar tus ideas y emociones. Si consigues adquirir la costumbre de controlar estas dos cosas, estarás en posición de beneficiarte de las abundantes recompensas de la vida.

Bien. Volvamos al tema de controlar las emociones mediante la acción.

Mucha gente se queda en la cama y duerme demasiado porque no tiene ganas de levantarse. Mucha gente no va al gimnasio porque no tiene ganas de ir. ¿Te das cuenta de cómo esta sucesión de reacciones nos vuelve indefensos? Recuerda: la acción es la causa. El sentimiento es el efecto. Y es ahí donde nuestra comprensión de la ciencia que hay tras la ley de la atracción es tan útil. Debido a que estamos considerando la ley de la atracción como una ciencia, sabemos que *la única manera de beneficiarnos de ella es mantener las emociones positivas*.

Una enorme barrera para aquellos que intentan utilizar la ley de la atracción en su beneficio es la tendencia a separar el pensamiento de la acción. El razonamiento más común, pero incorrecto, es el siguiente:

Entonces, si puedo atraer las cosas y las circunstancias que deseo a mi vida con tan solo pensar en ellas, puedo sentarme, pensar en lo que quiero, y todas esas cosas vendrán a mí por arte de magia.

Para corregir este malentendido, tenemos que repasar lo que significa Pensar en realidad. El pensamiento es la conciencia dirigida y controlada de forma inteligente, y está compuesto por las ideas y las emociones. Puesto que las acciones controlan las emociones, no podrás lograr un uso eficiente de tu pensamiento a no ser que también estés *actuando*. La mayoría de la gente separa el pensamiento de la acción. Tienen a pensar por una parte y a actuar por otra; sin embargo, esto no debería ser así.

Dicho de otro modo, el verdadero pensamiento está vinculado con la realización de acciones, porque es la acción —el hacer— lo que controla las emociones. Y las emociones forman parte del pensamiento.

Tus sueños ya «son»

La electricidad siempre ha estado ahí, *pero nosotros no estábamos conectados a ella*. Es probable que Thomas Edison ya estuviera al tanto de esto.

Cuando entiendas que todo lo que quieres o deseas ya está ahí, esperando a que le des una forma útil a través de la conciencia, entrar en acción te resultará más fácil.

Si supieras que hay una cantidad de oro, valorado en mil millones de dólares, enterrado a veinte pasos de la puerta trasera de tu casa y a treinta metros bajo tierra en tu

patio trasero, ¿cuánto tiempo crees que pasarías cavando? Te pasarías la mayor parte de tu tiempo cavando. Además, encontrarías una forma de mantenerte despierto más tiempo y seguir cavando. Dormirías menos, comerías menos, ignorarías las llamadas: nada importaría excepto cavar. Bien, cuando se trata de conseguir cualquier cosa que desees en la vida es exactamente igual. Recuerda que, como vimos en el capítulo 2, todo es energía; por lo tanto, cualquier cosa que desees ya existe. Todo está hecho de lo mismo.

La única diferencia entre la gente que actúa y la que no lo hace es la fe.

Una persona que no actúa piensa: «¿Y si cavo y no encuentro nada?».

Una persona que actúa piensa: «¡Está ahí, solo tengo que cavar!».

Existe otra barrera enorme en el camino de la realización: la creencia de que el esfuerzo que inviertes —cavar— es lo que crea tus sueños y tus deseos. Pero no hay nada más lejos de la realidad. Es el *sentimiento* de cavar el que crea. Ese sencillo y erróneo pensamiento desgasta hasta a las personas más motivadas, porque con el paso del tiempo comienzan a perder la perspectiva si continúan involucrados en un trabajo que no les evoca una emoción positiva, lo cual explica la gran cantidad de gente trabajadora que ha obtenido pocos resultados de sus esfuerzos.

No creas lo que desees solo mediante el trabajo duro. En lo que respecta a una acción física, muchos animales son mucho más fuertes que el hombre. Para ejemplificar este punto, vamos a pensar en una granja. En una granja, el granjero utiliza animales fuertes como los caballos o los toros para que hagan el trabajo y actúen. Estos animales pueden trabajar mucho más que un humano en el transcurso de un día; sin embargo, su única recompensa es un poco de heno y cereales. El hombre es el beneficiario. *El verdadero poder se encuentra en el pensamiento*. El hombre no posee, ni mucho menos, la fuerza física de muchos animales, pero el hombre domina a la bestia porque tiene la habilidad de controlar sus emociones mediante la acción.

Tienes que interiorizar la verdad: lo que desees ya ha sido creado por tu pensamiento, y son las acciones las que controlan la parte emocional del pensamiento. Actúa con el espíritu de que lo que desees ya ha sido creado.

Las acciones perciben energía

Haz algo. Ahora mismo. Lo que sea. Coge el teléfono y llama a un cliente. Levanta una pierna. O simplemente continúa leyendo este libro.

Con cada acción física que realizas, estás percibiendo (y por consiguiente recibiendo) la energía que ya existe en tu entorno. Dicho de otro modo: *el resultado de cada acción es la percepción de la energía*. Ahora ya sabes que todo es energía. Con independencia de las acciones que realices, de lo complejas que parezcan esas acciones, lo que estás

haciendo es percibir la energía que existe en tu entorno en estos momentos. No puedes actuar en el futuro. No puedes actuar en el pasado. Solo puedes actuar en el presente. Y en este preciso instante tus acciones las están realizando tus cinco sentidos al percibir energía. Te sentirás de una manera determinada según la energía que permitas que perciban tus sentidos. Es así de simple.

En estos momentos, existen energías a tu alrededor de las que no tienes ni idea. No eres consciente de todas esas energías: o bien no tienes la capacidad de percibirlas, o bien están vibrando a una frecuencia tan alta o tan baja —una frecuencia que está fuera de nuestro rango de percepción— que no puedes percibirlas. Si haces sonar un pito para perros, el perro oirá el pitido (percibirá la energía del sonido) aunque una persona no escuche nada. La percepción humana de la energía sonora está limitada a la energía que vibra entre rangos de frecuencia de 20 a 20.000 Hz. Sin embargo, un perro puede percibir la energía sonora que vibra entre rangos de frecuencia de 40 a 40.000 Hz. (Hablando de perros, la percepción olfativa de un perro es la razón por la que la policía los utiliza para detectar drogas. El sentido del olfato de un perro es cien veces más agudo que el de un humano. Y un gran tiburón blanco puede percibir una única gota de sangre en una piscina olímpica.)

Recibir o no energía depende solo de ti. Tú decides cómo actuar. Si comienzas a tener pensamientos negativos sobre una persona, mantén tus cinco sentidos alejados de esos pensamientos. Actúa de forma diferente. Deja que tus cinco sentidos perciban energía positiva, porque eso conseguirá que sientas emociones positivas. Nuestras acciones nos permiten ser conscientes de —y por consiguiente «tener»— las cosas y circunstancias que deseamos.

Nuestro cuerpo (mediante el que actuamos) nos fue concedido principalmente para servir a nuestra mente, lo cual no significa que al cuerpo haya que negarle la satisfacción. De hecho, sucede justo al contrario. Si el cuerpo está al servicio de la mente, la mente estará protegida y será libre para generar los pensamientos necesarios para cuidar del cuerpo. Es más, es casi inevitable que la meta principal de una persona esté vinculada con algún tipo de ganancia económica, que satisfará la mayoría de los placeres del cuerpo. *En todo momento, las acciones de nuestro cuerpo deberían estar enfocadas a que nuestra mente esté percibiendo la energía de las principales metas que nos hayamos propuesto.* A través de los cinco sentidos (vista, tacto, oído, olfato y gusto), nuestro cuerpo sirve a nuestra mente.

Vemos lo que creemos

Las acciones que realizamos son las oportunidades mediante las que formamos

nuestras creencias. Al realizar una acción, sea lo compleja que sea, lo que estás haciendo realmente es usar uno, o una combinación, de tus cinco sentidos para percibir la energía de tu entorno. Con el paso del tiempo, a medida que vayas percibiendo energía, comenzarás a creer en ella. Cuando naciste no sabías nada, pero desde el momento en que viniste al mundo, tus sentidos han percibido la energía de tu entorno.

La creencia es el nivel más profundo del pensamiento. Es la fuerza electromagnética que atrae; siempre está «encendida», incluso cuando estás durmiendo. Tú no eres solo un cuerpo físico. Eres un campo electromagnético cuyo centro es tu cuerpo físico. Este «campo de pensamiento» electromagnético ha sido ignorado durante mucho tiempo, porque actúa en una frecuencia tan alta que no es detectable. (Es probable que la frecuencia sea más alta que la de los rayos gamma del espectro electromagnético.) Sin embargo, debido a que este campo de pensamiento afecta al entorno físico (del mismo modo que unas microondas invisibles hierven el agua visible), podemos detectar algunos de sus efectos cuando interactúa con otros campos y con el entorno. Nuestro cuerpo físico es el instrumento mediante el que controlamos este campo de pensamiento y detectamos sus efectos. Llamamos a estos efectos «circunstancias de la vida»; es el provecho que le sacamos a la vida. Si no te gusta lo que estás «viendo» (lo que estás obteniendo), debes cambiar lo que percibe tu cuerpo físico de forma que tu campo de pensamiento también cambie. ¿De qué te estás permitiendo ser consciente? *¡Un ser humano es un campo electromagnético milagroso que puede tanto cambiarse a sí mismo como detectar los efectos que produce! Es la ley de la atracción. ¡Ninguna otra forma de energía posee esta capacidad!*

Parece sumamente simple, tan simple que parece imposible que funcione; pero si estás cansado de recibir lo que la vida te está ofreciendo, deja de percibirlo. No puedes recibir algo que no percibes. Actúa de forma diferente para percibir una energía diferente.

Si quieres mil millones de dólares, percibe la energía de esos mil millones de dólares a través de tus acciones. Extiende un cheque por valor de mil millones de dólares. Escribe un plan de negocio de mil millones de dólares. Dite a ti mismo que eres multimillonario. Deja de codearte con gente que piensa de forma mediocre. Lee libros escritos por multimillonarios como Bill Gates o Warren Buffet. Lee las biografías de multimillonarios tales como Andrew Carnegie y John Rockefeller. Deja de mirar los números rojos de tu cuenta bancaria y extiéndete un cheque con fecha posterior por valor de la cantidad que quieras. Fírmalo y siente su energía día tras día.

William James afirmó:

Solo tenemos que actuar con sangre fría como si la cosa en cuestión fuese real, y se creará una conexión tal entre ella y nuestra vida que se convertirá en una realidad. Se fundirá tanto con nuestras costumbres y emociones que nuestro interés en ella será comparable al que caracteriza a una creencia.

Las metas escritas y definidas con precisión actúan como si fueran las anclas que te dicen constantemente qué energía percibir mediante tus acciones. Si careces de metas, ¿cómo sabes qué acciones debes realizar para percibir energía? ¿Cómo sabes si tus acciones perciben la energía deseada? No lo sabes.

¿Qué puedes hacer *ahora mismo* para percibir la energía que deseas? ¡Cuánto más rápido te muevas hacia lo que deseas, más rápido se moverá ella hacia ti!

La felicidad consiste en hacer,
no solo en poseer

En el primer número de la revista *Forbes* (15 de septiembre, 1917), su fundador, B. C. Forbes, escribió: «Los negocios se crearon para producir felicidad, no para acumular riquezas». El mayor disparate de la vida es el siguiente: la gente cree que la felicidad se alcanza mediante la posesión de cosas, y, por consiguiente, se pasa la vida en busca de dinero y posesiones materiales. Trabaja y hace cosas de las que no disfruta por el mero hecho de ganar dinero. Cree que las cosas que compra con el dinero que gana compensarán de alguna forma la infelicidad que experimenta al hacer esas cosas con las que gana el dinero, pero no es cierto. La felicidad consiste en hacer, no solo en poseer.

Este razonamiento es de vital importancia para definir una meta. Un coche no puede hacer feliz a una persona. Una casa no puede hacer feliz a una persona. Una pareja no puede hacer feliz a una persona. Una de las mayores barreras a la hora de establecer una meta es la siguiente: *establecer como meta una posesión material en lugar de un uso deseado del tiempo*. La gente cree que si pudiera comprarse una casa nueva, un coche nuevo o un alma gemela nueva, serían felices, pero cuando lo consiguen, sienten que les falta algo. Así que vuelven a comprarse una casa nueva, un coche nuevo y un alma gemela nueva.

Pero no nos confundamos. Las posesiones materiales son importantes. Necesitamos cosas en nuestras vidas. La clave es recordar que estas son el efecto de la felicidad (y de otras emociones positivas), no la causa. Dicho de otro modo: las cosas o posesiones materiales de tu vida deberían ser un reflejo de tu felicidad, no la razón de tu felicidad.

El primer deber del hombre es adquirir la precisión de decisión sobre lo que le hace feliz. Recuerda: la emoción es la que conduce una idea a la mente subconsciente, donde ambas se mezclan con el poder de la Inteligencia infinita. No se puede tener éxito si se carece de emociones positivas. Define qué te hace feliz y ponte a ello de inmediato.

Trabajar es disfrutar

Conozco a gente que se ha pasado años estudiando una carrera y un posgrado porque en una determinada profesión se gana una cantidad \times de dinero al mes. Estas personas escogieron una carrera basándose en un sueldo o en su potencial para ganar dinero, pero no son felices. Así que durante el poco tiempo libre del que disponen en sus carreras, gastan su dinero en un montón de cosas que compensen su infelicidad. Además, fuman o necesitan grandes cantidades de café y otros estimulantes para conseguir terminar el día. La mayoría de la gente nunca se sienta y reflexiona seriamente sobre qué es lo que le gusta hacer.

No estamos intentando conseguir un lugar concreto en la vida; estamos intentando seguir un camino concreto. Tú estás intentando situarte en una posición en la que puedas hacer una cosa determinada, lo que te guste hacer. A todos nos gusta hacer determinadas cosas. ¡Hazlas! Adelante, hazlas. Todos necesitamos dinero, pero el hecho de conseguirlo no debería eclipsar *cómo* lo consigues. Según la percepción de la sociedad, un trabajo con un sueldo proporciona cierta sensación de «seguridad»; sin embargo, esto no es del todo correcto. El único tipo de seguridad que una persona puede tener es ser bueno en ofrecer un producto o servicio. Y eso lo determina una persona: ¡tú!

Los propietarios de las empresas más prósperas entienden que deben hacerse muchas cosas para dirigir un negocio, pero también que no pueden hacerlo todo ellos mismos. El problema al que se enfrentan los nuevos emprendedores y empresarios es que hay que hacer demasiadas cosas para dirigir un negocio que está empezando y acaban haciéndolo todo por sí mismos, bien porque les da miedo «separarse de su bebé» o bien porque no disponen de los medios para compensar económicamente a empleados en los que delegar sus tareas.

Los negocios prósperos son aquellos en los que los propietarios dirigen desde su círculo de interés y delegan todo lo demás en otras personas que a su vez se encuentran dentro de sus respectivos círculos de interés. Lo que quieres es crear empleo con tu negocio, no hacerlo todo tú mismo.

¡Soy el dueño de mi universo!

¿Qué estás haciendo ahora mismo? Es más que probable que lo que estés haciendo dependa de cómo te sientes, pero no nos diseñaron para seguir esa orden. Quizá la habilidad más difícil de dominar es la costumbre de actuar para crear una emoción, en lugar de esperar a sentirla antes de actuar.

Solo existe una cosa en el mundo sobre la que tienes control absoluto, y es tu pensamiento. Y puesto que tu pensamiento está compuesto de ideas de tu cerebro y

emociones de tu corazón, debes aprender a controlar tus emociones. La acción es el medio mediante el que controlamos la emoción.

La gente con más éxito del mundo es la gente más feliz. Esta felicidad es el resultado de estar siempre actuando, siempre haciendo. No importa cuánto dinero ganes, cuando te sientas y te relajas, te frustras. ¿Por qué? ¡Por la sencilla razón de que nuestros cuerpos físicos son herramientas diseñadas con el objetivo de controlar nuestro pensamiento mediante la acción!

La gente fracasada siempre está esperando a levantarse tarde los fines de semana, a tener días libres, a irse de vacaciones y demás. La gente realmente afortunada no quiere tener días libres ni vacaciones. Y seguro que no quieren dormir hasta tarde. Disfrutan de verdad de lo que hacen a medida que viven la vida. La felicidad consiste en hacer, no en poseer. En mi opinión, una persona no debería dormir más de seis horas al día; para mí, cinco horas es lo ideal. Me he dado cuenta de que lo que mejor me funciona es irme a dormir a medianoche y levantarme a las 5 a.m. Siempre me adormezco un poco entre las 10 o las 11 a.m., así que entonces me voy al gimnasio a conseguir más energía. Aunque este concepto lo ha creado el hombre, el tiempo no espera a nadie. Por lo tanto, debemos sacarle el mayor provecho mediante la acción.

Te propongo una forma de averiguar si estás haciendo lo correcto. ¿Cómo te sientes? Como poseemos el control de nuestras emociones, si sentimos una emoción negativa, significa que hay algo que estamos haciendo que está causando esa emoción. Cambia lo que estás haciendo y tu emoción te imitará. La mayoría de la gente se pasa la vida experimentando emociones que vienen y van, y actúan según esas emociones, pero no estamos diseñados para eso.

La confusión más extendida respecto a la ley de la atracción es que puedes generar ideas positivas en tu mente, y después sentarte y esperar a que estas atraigan la fortuna hacia ti por arte de magia, como si el éxito fuera a caer del cielo. El fallo de este razonamiento es que la gente no entiende la conexión entre la acción y la emoción. No entienden lo que pensar significa en realidad. Pensar de verdad es un proceso activo. Por definición, el pensamiento es la conciencia humana dirigida y controlada de forma inteligente. Y una acción es el medio directo de controlar esa emoción.

Los humanos no estamos diseñados para sentirnos bien sin actuar. Por lo tanto, no puedes pretender pensar en positivo y tener emociones positivas, sentarte y no hacer nada y esperar a que la ley de la atracción te beneficie. Mientras estás sentado y sin hacer nada, tus emociones dejarán de ser positivas. ¡La felicidad consiste en actuar!

CAPÍTULO 9

LA PIRÁMIDE DEL GENIO: EL PENSAMIENTO EMOCIONAL

I just need someone to love. [Solo necesito alguien a quien amar.]

Letra escrita por JOHN LENNON
y PAUL MCCARTNEY

Debo confesarte un secreto. No escribí *La ley de la atracción para escépticos* yo solo. Sí, las ideas fluían en mi mente, me sentaba frente a mi portátil y las escribía, pero es lógico pensar que el autor de un libro de motivación también debe estar *inspirado*. Y yo lo estaba. A veces, escribir *La ley de la atracción para escépticos* no me suponía ningún esfuerzo.

Todos tenemos un genio en nuestro interior, una energía potencial latente de la que muchos individuos nunca se dan cuenta, a no ser que aprendan cómo hacerlo. Vamos a definir el término *genio*. *Un genio es una persona cuya conciencia mantiene una comunicación constante con la Inteligencia infinita*. Debido a que la Inteligencia infinita es la fuente, el trabajo de un genio tiene ese «algo especial» que por naturaleza hace que la gente se dé cuenta de que lo es. Hace que la gente se sienta bien. Cuando estamos ante la presencia de un genio, normalmente nos damos cuenta de ello. A menudo, nos sentimos impresionados por la forma de pensar o el trabajo de un genio porque podemos sentir, sin demasiado esfuerzo, la presencia de una gran forma de energía pura que se refleja a través de esa persona. La obra de un genio traspasa nuestra conciencia y llega hasta nosotros. Es esa canción, ese poema, esa obra de arte, ese orador, esa actuación, esa obra literaria, etcétera, que nos impresiona y que, muchas veces, nos «tranquiliza». Es un don que nos sentimos conmovidos por la forma de pensar o el trabajo de una persona que se encuentra en tal consonancia con las vibraciones más altas de la existencia. Y la cuestión es que la mayoría de nosotros puede conseguirlo si nos decidimos a hacer las cosas que nos sitúen en la «zona» adecuada.

¿Cómo puede un individuo acceder y despertar a su genio interior? Ya hemos establecido que el pensamiento está compuesto de dos partes: la idea del cerebro y la emoción del corazón. Muchas veces, en el frío y calculador mundo empresarial, las

emociones más puras de los grandes líderes no reciben el reconocimiento que merecen por parte de los biógrafos y libros de historia que registran sus experiencias de vida. De hecho, a lo largo de la historia, los hombres que ganaron las fortunas más grandes del mundo —desde John Rockefeller hasta Andrew Carnegie o Henry Ford— fueron inspirados, sobre todo, por la influencia de los grandes amores de sus vidas. Muchos afirman que su mayor motivación para profundizar aún más en ellos mismos y sacar provecho de sus recursos económicos vino de las mujeres que amaron. El detonante de su inspiración provino de su habilidad para expresar las emociones del amor, el sexo y el romanticismo: los tres lados del triángulo de la Pirámide del Genio.

La Pirámide del Genio es la representación gráfica que utilizamos para ilustrar cómo las ideas de un individuo sobre su principal objetivo en la vida (base de la Pirámide del Genio), cuando se alimentan y se complementan con las emociones del amor (lado 1 de la Pirámide del Genio), el sexo (lado 2 de la Pirámide del Genio) y el romanticismo (lado 3 de la Pirámide del Genio) hacia una persona (la persona adecuada), forman una pirámide perfecta a través de la cual la conciencia del individuo mantiene una comunicación continua con la Inteligencia infinita.

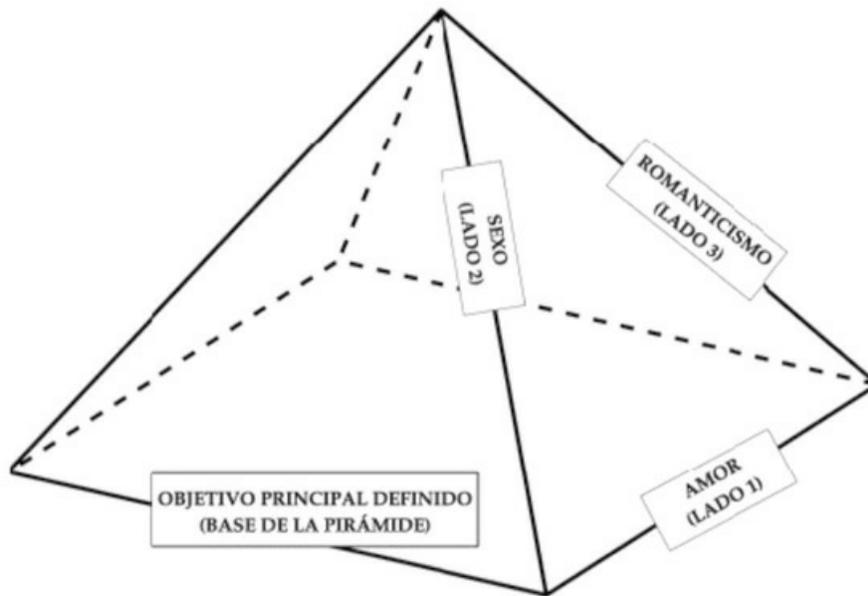


Figura 7. La Pirámide del Genio.

Así es como funciona: en la palabra «pirámide», que proviene del latín *pyrâmis*, *pyra* significa ‘fuego’, la energía de vida universal o fuerza cósmica, y *mis* representa el centro. Por lo que una pirámide canaliza la energía cósmica y la conserva. Las pirámides atraen energía y generan un campo que la dirige en la dirección correcta.

Por ejemplo, en el caso de que un hombre se sienta atraído por una mujer, si sus pensamientos están centrados en el objetivo principal de su vida (precisión de decisión) y están respaldados por las emociones del amor, el sexo y el romanticismo hacia esa mujer, el hombre creará una frecuencia de pensamiento continuo con una vibración tan alta que la Inteligencia infinita estará recibiendo su pensamiento de forma constante. La Inteligencia infinita estará, por tanto, respondiendo de forma continua y firme. Esta comunicación continua que pasa directamente de la Inteligencia infinita a la mente de una persona es lo que se conoce como «genialidad», tal y como he definido antes. Se produce un efecto similar cuando una mujer se siente atraída por un hombre.

Es importante mencionar que los individuos deben tener una base, un gran objetivo o propósito definido en sus vidas. *Ese objetivo o propósito principal no puede ser lograr el objeto de su amor.* No creas que para construir una Pirámide del Genio basta con encontrar a una persona de la que enamorarte, intentar cautivarla y cortejarla de todas las formas posibles, y que es suficiente con que esa persona te corresponda. Todo eso es superficial, y es probable que no te ayude en absoluto a lograr tu principal meta ni a ganarte el corazón de esa persona. Puede que tengas los tres lados del triángulo, pero ¿dónde está tu base? ¿Dónde está ese objetivo principal de tu vida que has definido con precisión?

Este no es un libro sobre relaciones, pero basta con decir que la forma en que una persona interactúa con el objeto de su amor tiene un gran impacto en la capacidad de esa persona para alcanzar el éxito, puesto que esa frecuencia única del pensamiento mencionada antes contiene una energía que puede conducir a un gran éxito si se canaliza en la dirección apropiada.

En una situación en la que el amor, el sexo y el romanticismo están presentes y alineados en igual medida y proporción uno junto a otro, ¡un individuo con un objetivo en la vida bien definido es prácticamente imparable!

Aquellos que han sentido esa inspiración única, producida por la proporción correcta de esas emociones, anhelan conservarla, porque les proporciona una inspiración que les permite aventajarse en todo lo que hacen. Esto se aplica sobre todo en el ámbito laboral, y puede provocar que dejen sus puestos de trabajo para encontrar su «vocación». De hecho, el poder de esta sinergia saca a esa persona del mundillo de la competencia y la traslada al mundo de la creatividad pura. Sin embargo, no hay que olvidar que es la *combinación* de estas tres emociones la que eleva a una persona a otro nivel y le proporciona esa ventaja.

Si falta alguna de las tres emociones, la Pirámide no estará completa. Dado el caso, una persona perdería el estatus de genio creativo y volvería al de un competidor más. Es la presencia y el equilibrio de estas tres emociones la que eleva a un individuo a la categoría de genio, a un nivel en el que ya no compite con otras personas, sino que se

convierte en su propio sistema de medición para alcanzar el éxito. En resumen, los genios compiten principalmente entre ellos. En lo que respecta a una relación, cuando los individuos sienten esas tres emociones por otra persona, ya no tienen que preocuparse de competir con otros, ya que ese sentimiento les permite pasar del mundo competitivo al mundo creativo.

Voy a compartir contigo algo que vi un día y que ilustra esta idea. Una noche iba a inflar los neumáticos de mi coche. Hacía frío, viento y estaba lloviendo. Cuando me detuve ante la máquina de aire a presión, vi que ya había un coche allí y que un hombre mayor estaba arrodillado, luchando por insuflar aire en los neumáticos de su coche. Parecía que no conseguía conectar la manguera del aire con el neumático. Mientras me bajaba del coche para ayudarlo, la puerta del pasajero de su vehículo se abrió y de él salió una pequeña y frágil señora mayor que abrió un paraguas y lo sujetó sobre él.

Su presencia cambió la situación completamente: como si no quisiera que ella lo viera forcejear con la manguera, de repente, ya no lo hacía. La frustración había desaparecido de su rostro y, como si de pronto sintiera que podía inflar esos neumáticos, procedió a terminar con su tarea con una sonrisa en la cara y con una fuerza y una habilidad propias de alguien con la mitad de su edad. Terminó de inflar las ruedas, acompañó a la mujer al asiento del pasajero del coche, le abrió la puerta, volvió al lado del conductor y se marcharon. Ambos habían cumplido los requisitos de la pirámide.

Imagina que eres ingeniero. De la misma forma que no puedes diseñar un puente sin unos cimientos sólidos, debes contar con una base sólida para diseñar tu propia Pirámide del Genio. Aunque el concepto de la Pirámide del Genio implique ser inspirado por otra persona hasta el punto de convertirte en un genio creativo, debes recordar que el objetivo es usar esa genialidad para llevar a cabo el objetivo que te hayas propuesto. No se trata de que parezcas un adolescente enamorado que fantasea sin cesar con pensamientos aleatorios que no puede cumplir. Todo lo contrario, debes concentrar esa inspiración y esa genialidad en tu objetivo y aportarle todo el entusiasmo y la pasión que sientas. ¿Quién te inspira hasta el punto de llevarte a alcanzar el mayor de los logros y el gran nivel de pensamiento de un genio?

Actualmente, la gente a menudo tiene miedo de amar a otra persona por temor a «sentirse expuesto» o a «que le rompan el corazón». El amor es un regalo, no una inversión. Debe darse libremente. Cuando amas de verdad a una persona, tu «recompensa» es la sensación de inspiración que recibes de la expresión de ese amor. La gente guarda su corazón bajo llave por miedo a conocer a otras personas, y eso también bloquea la *expresión* del amor, que —si se dejara fluir con total libertad desde el corazón— podría crear algo tremendamente inspirador.

Además, nadie te debe nada cuando se trata del amor. Sé que es difícil de asimilar, pero es la verdad. Recuerda: la única cosa sobre la que tienes control absoluto es tu

pensamiento, y sobre el de nadie más. El amor va y viene como le place, así que disfrútalo mientras puedas e inspírate para crear algo que pueda durar para siempre, aunque esa persona no siga contigo.

La energía es algo muy bonito. Si amas de verdad a una persona y expresas tu amor *sin esperar nada a cambio*, serás correspondido. Puede que no seas correspondido por la persona a la que amas. O quizá sí. Puede que no seas correspondido cuando lo esperes, pero serás correspondido de la misma forma que ofreciste tu amor: sin esperar nada a cambio.

CAPÍTULO 10

EL SEXTO SENTIDO: LA CONCIENCIA DEL VALOR

Siempre ha habido electricidad... pero no estaba conectada.

PHYLLIS DILLER

Estás leyendo *La ley de la atracción para escépticos* porque sabes que la ley de la atracción funciona y consideras que es muy importante entender cómo puede actuar en tu favor. Todos podemos beneficiarnos de ella. ¿Quién no quiere disfrutar al máximo de la vida, crecer en todos los aspectos posibles o llevar un estilo de vida basado en la comodidad y la abundancia? Es normal querer y tener todas esas cosas. Y, en muchos casos, para conseguir todo eso se requiere dinero o su equivalente. La cuestión es que la mayoría de las cosas valiosas de la vida son los regalos inestimables e irremplazables que se nos concedieron *de forma gratuita* cuando nacimos. No nos costaron nada. Nuestras mentes, nuestras almas, nuestros cuerpos, nuestras ambiciones, nuestros sueños y nuestro amor no se pueden reemplazar por ningún bien económico. Son nuestros de forma gratuita. No se pueden comprar con dinero. No podemos conseguirlos leyendo un libro. Reconocer estos regalos gratuitos e irremplazables es la clave para obtener todas las demás cosas —cosas reemplazables— que sí cuestan dinero. Esas otras cosas no son gratuitas. Por lo tanto, estás leyendo *La ley de la atracción para escépticos* para averiguar cómo ganar dinero, porque *todas esas cosas que el dinero no puede comprar ya se te concedieron de forma gratuita*.

A lo largo de este libro, he repetido la frase «la conciencia crea». He explicado las leyes de la física cuántica para que comprendas la gran ley de la atracción, porque lo que llamamos «ley de la atracción» no es más que el resultado visible del funcionamiento de la física cuántica considerada desde un punto de vista macroscópico.

Debido a que es la conciencia la que crea, es lógico pensar que debemos ser conscientes, de alguna manera, del dinero y el valor de las cosas para poder crear dinero y valor en nuestras vidas. ¿Cómo podemos ser más «conscientes del dinero»? ¿Cómo podemos ser más conscientes de la energía del dinero para poder tenerlo en nuestra vida, sobre todo cuando no vemos dinero en el entorno físico actual que llamamos realidad? ¿Cómo podemos ser «conscientes del valor»? ¿Cómo podemos ser conscientes de que

una amistad duradera, un acto de amor, una vida significativa o el hecho de vivir en sí mismo tienen un valor que va más allá de cualquier cantidad económica? Bien, para ello tenemos los ojos, que pueden recibir la energía de la luz. Tenemos los oídos, que pueden recibir la energía del sonido. Tenemos los sentidos del tacto, el gusto y el olfato, que también reciben sus respectivas energías. Pero ¿cómo percibimos la energía del dinero y el valor si no es a través de uno de nuestros cinco sentidos físicos?

La respuesta radica en nuestra imaginación creativa, a veces llamada «sexto sentido». Debemos desarrollar nuestra imaginación creativa de forma que podamos percibir y ser conscientes de la energía del dinero que nos rodea. Utilizo la palabra *dinero* porque es tangible, pero *valor* es quizá un término más adecuado. Mientras que no todo el mundo aspira a convertirse en multimillonario, todos deseamos vivir una vida de valor. La gente percibe el valor mediante la imaginación creativa.

El sexto sentido es como los otros cinco en cuanto a que lo usamos para ser conscientes de la realidad mediante la recepción de un determinado rango de frecuencia. Sin embargo, el sexto sentido se diferencia de los otros en que la energía del valor no se percibe mediante ningún órgano físico conocido o visible como lo son los ojos o los oídos.

En relación con los sentidos físicos, el espectro visible es la parte del espectro electromagnético que es visible al ojo humano. El ojo humano puede reaccionar a longitudes de onda que comprenden desde los 390 nanómetros (violeta) hasta aproximadamente los 750 nanómetros (rojo). Cuanto más disminuye la longitud de onda, más aumentan la frecuencia y la energía.

Así que, en términos de frecuencia, la luz visible corresponde a una banda que ronda los 750-430 THz ($1 \text{ THz} = 10^{12} \text{ Hz}$). Sin embargo, en general, las frecuencias perceptibles pueden oscilar entre puntos tan altos como $2.4 \times 10^{23} \text{ Hz}$ y puntos menores de 1000 Hz. Dicho de otro modo, el ojo humano solo puede detectar una pequeña parte del espectro electromagnético total existente. Al emplear este rango de frecuencias existentes, ¡nuestro ojo humano solo es consciente de un 0.000001625 % de todas esas frecuencias! El espectro electromagnético es un conjunto de rangos de energía.

Si te fijas en el siguiente gráfico —entre la luz infrarroja y la ultravioleta—, verás la pequeña franja de energía que llamamos luz visible. Toda la energía que es visible para el ojo humano se encuentra dentro de ese 0.000001625 %. Hay muchísima energía ahí fuera de la que no somos conscientes. No podemos ver los rayos gamma, los X, los ultravioleta, los infrarrojos, las microondas o las ondas de radio solo con nuestros ojos; ahora bien, son precisamente estas frecuencias las que conforman la gran mayoría del espectro electromagnético. *Y más allá de las altas frecuencias y de los niveles de energía de los rayos gamma encontraríamos la frecuencia y los niveles de energía del pensamiento.*

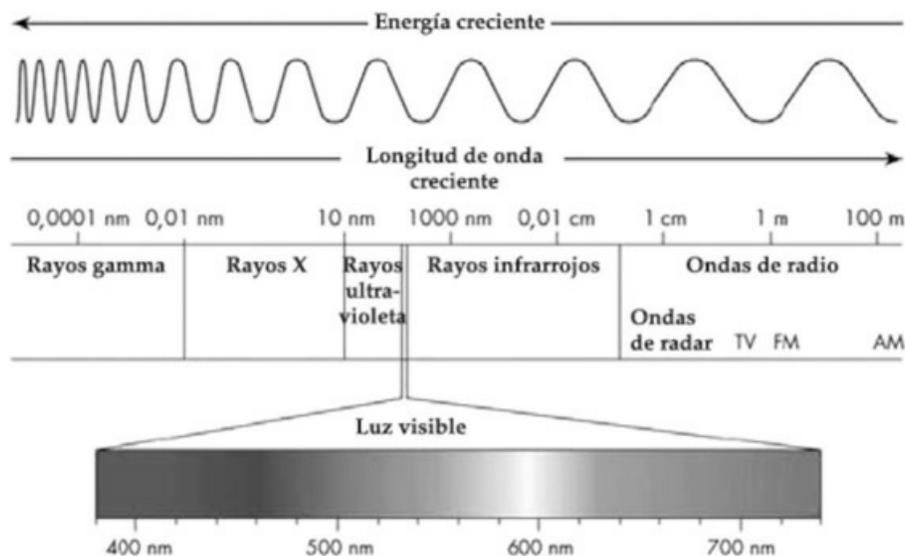


Figura 8. Espectro de la radiación electromagnética.

Si has visto alguna de las películas de *Depredador*, recordarás que el Depredador disponía de una clara ventaja al cazar, puesto que podía «ver» la energía infrarroja (o calor del cuerpo) de sus presas. En una escena concreta de la película original, el personaje interpretado por Arnold Schwarzenegger se encuentra justo al lado del Depredador cuando este intenta cazarlo. Como Arnold está cubierto de barro, el calor de su cuerpo no es visible, y el Depredador pasa de largo. Muchos de nosotros nos comportamos igual con el dinero y otros aspectos relevantes de la vida. *El dinero y otros elementos de valor importantes e intangibles están justo delante de nosotros, a nuestro alrededor, en nuestro entorno, pero no los vemos porque carecemos del sentido de la imaginación creativa para ser conscientes de ellos. La conciencia crea.* Si consigues tomar conciencia de ellos, conseguirás tenerlos. Si no, los dejarás pasar.

Irónicamente, el valor también tiene una longitud de onda y su correspondiente frecuencia. Detectamos esa frecuencia mediante nuestra imaginación creativa. Si alguna vez se te ha ocurrido una gran idea con potencial rentable, en realidad era tu sexto sentido «viendo» dinero. Si alguna vez has sentido el instinto de ayudar a otra persona en una situación de vida o muerte, era tu sexto sentido «viendo» el valor de la vida. Debemos ejercitar este sentido; de lo contrario, pierde su capacidad de funcionamiento. La mayoría de nosotros estamos ciegos ante el dinero y el valor. Fracamos a la hora de darnos cuenta de que todo lo que podamos querer ya está ahí fuera, en nuestro entorno presente. Sin embargo, normalmente carecemos de la conciencia —o sentido— para verlo. Por lo tanto, es como si no existiera.

En estos momentos te encuentras en el proceso de desarrollar tu sexto sentido para poder tomar conciencia de todo el valor que ya existe en tu vida. Quieres ver todo lo que hay a tu alrededor, lo cual solo se consigue mediante el desarrollo de la imaginación creativa.

Según se dice, John D. Rockefeller fue el hombre más rico de la historia moderna. El patrimonio neto de Rockefeller (ajustado por la inflación al valor del dólar de 2010) se estimó en 336.000 millones de dólares. Para que te hagas una idea de la cantidad de dinero que representa esta cifra, digamos que una familia media americana posee un patrimonio neto de 100.000 \$. Si representásemos esos 100.000 \$ con una línea de un milímetro de largo, ¡la línea que representa los 336.000 millones de Rockefeller alcanzaría más de 3 kilómetros! Cuento este ejemplo porque cuando nuestra conciencia mide el valor a una escala milimétrica, el dinero parece ser lo más importante en la vida. Puede parecer que unos pocos miles de dólares aquí o allí tienen un valor significativo, pero cuando la conciencia pasa de milímetros a metros, y después a cientos de metros hasta llegar a kilómetros, el dinero comienza a perder valor para el individuo. Esto ocurre porque el valor es una medida de la valía, mérito o importancia *relativa*. 50.000 \$ parecen muchos en una escala de valor de una persona con un patrimonio de 100.000 \$. Pero ¿qué son 50.000 \$ para un multimillonario? Para un multimillonario, 50.000 \$ no tienen el mismo valor. Sin embargo, no hay una escala que pueda medir el valor de la vida. John Rockefeller vivió hasta los noventa y siete años. Un año para él significa lo mismo que para ti.

El verdadero objetivo de ganar dinero es experimentar plenamente las cosas de la vida que ese dinero no puede comprar. Irónicamente, entender que el dinero tiene un valor limitado en comparación con las cosas importantes de la vida es la clave para lograr una enorme riqueza.

Más que atraer objetos y circunstancias hacia nosotros, lo que estamos haciendo es empujar nuestro mundo interior —nuestro pensamiento— hacia el exterior. Nuestro mundo exterior se adapta para encajar con él. Y solo veremos lo que estamos buscando. En la medida en que cambia nuestra conciencia, parece que nuestro mundo exterior varía de acuerdo con ella.

Tendemos a pensar que la ley de la atracción atrae casas, coches y dinero hacia nosotros por arte de magia. Sin embargo, lo único que ocurre en realidad es que esas cosas nos son «reveladas». Siempre han estado ahí, pero nosotros no éramos conscientes de su forma presente. Según como cambie nuestra conciencia, así cambiarán nuestras circunstancias; del mismo modo que los cambios de temperatura transforman el hielo en líquido y el agua en vapor *cuando todo es simple H₂O que se nos presenta de formas diferentes*. Si no supiéramos cómo medir la temperatura y establecer la conexión entre el cambio de temperatura y las diferentes formas de H₂O, parecería magia que el

hielo pudiera transformarse en un líquido aparentemente diferente, que a su vez pudiera transformarse en un vapor también aparentemente diferente. De hecho, hubo un tiempo —en los comienzos de la ciencia— en el que los diferentes estadios del agua eran considerados una especie de magia. Hoy, ese cambio es un concepto que se entiende con facilidad y que se enseña en los libros de ciencia de la escuela primaria.

Y lo mismo ocurrirá con la ley de la atracción. En un futuro cercano, la ciencia que se esconde tras la ley de la atracción se comprenderá con tanta facilidad como la ciencia que hay tras el cambio de temperatura del agua para convertirse en hielo o vapor. Y entonces todos conseguiremos disfrutar de una vida eléctrica. Recuerda: la electricidad siempre ha estado ahí, pero nosotros no estábamos conectados a ella.

La conciencia crea. Lo llamamos magia hasta que lo comprendemos, pero, cuando lo comprendemos, pasamos a llamarlo ciencia.

Notas

[1]. El título original del libro es *Electric Living* [tener una vida eléctrica], una expresión que hace referencia a que todo es electricidad, incluido el ser humano, y a que las personas pueden conseguir cualquier cosa que se propongan mediante la comprensión de la ley de la atracción, ya que la propiedad fundamental de la electricidad es, precisamente, la atracción. (*N. de la t.*)

La ley de la atracción para escepticos
Kolie Crutcher

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© de la imagen de la portada, Gary Bates/Getty Images

© Kolie Crutcher, 2012

© de la traducción: Traducciones Imposibles, SL (Sandra Brotons), 2014

© Editorial Planeta, S. A., 2014
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.zenitheditorial.com
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): febrero de 2014

ISBN: 978-84-08-12539-6 (epub)

Conversión a libro electrónico: Víctor Igual, S. L.,
www.victorigual.com

Índice

Índice	3
Cita	5
Agradecimientos	7
Introducción	9
Cómo leer La ley de la atracción para escépticos	13
PRIMERA PARTE. COMPRENSIÓN	18
Capítulo 1. Fundamentos de la física cuántica: la conciencia crea	20
Capítulo 2. Todo es energía	28
Capítulo 3. El cerebro, el corazón y la conciencia humana: los dueños del universo	36
Capítulo 4. La mente subconsciente: la colaboración entre el hombre y Dios	43
SEGUNDA PARTE. APLICACIÓN	51
Capítulo 5. Precisión de decisión: define lo que quieres	53
Capítulo 6. El poder de la voluntad: el objetivo principal de la humanidad	61
Capítulo 7. Conviértete en un imán de dinero: descubre tu pasión	69
Capítulo 8. Acción: la primera causa de la emoción	76
Capítulo 9. La Pirámide del Genio: el pensamiento emocional	86
Capítulo 10. El sexto sentido: la conciencia del valor	92
Notas	98
Créditos	100